

EL EVANGELIO DE LA FAMILIA

Itinerario de la Familia

EL Proyecto de Vida de la Comunidad Discipula Misionera.

“El mejor camino es el amor”

(1 Corintios 12,31)

SEGUNDA ETAPA

Las relaciones al interior de la familia cristiana.

Familia, ¿cómo vives?

2015



Arquidiócesis de Cartagena

ARQUIDIÓCESIS DE CARTAGENA

Diseño y diagramación:

Rafael Buelvas Movilla

Impresor:

Sociedad San Pablo

Calle 170 No. 8G-31 - Bogotá

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	4
Paso 5: La familia bajo el signo de la Cruz:	
Encuentro No. 14	
La Familia de Tobías: cuando las adversidades amenazan la unidad familiar	6
Encuentro No. 15	
La familia perseguida por culturas de la muerte	14
Paso 6: La familia que nace de la Pascua:	
Encuentro No. 16	
La familia de Josué: opciones de fe que renuevan la alianza	22
Encuentro No. 17	
La familia cristiana vive de la Palabra, de la Eucaristía y se expresa en la solidaridad.	29
Paso 7: La Familia renovada desde el Espíritu Santo	
Encuentro No. 18	
La Familia de Zacarías e Isabel: los ancianos verán visiones	35
Encuentro No. 19	
¡Joven, Levántate! ¡Vive la alegría de tener una familia!	44
Encuentro No. 20	
Los niños en la familia, modelo y evocación del Reino de Dios	52
Encuentro No. 21	
No duerme ni descansa el guardián de Israel	61
ANEXO 1. CLAUSURA DE LA ETAPA	67
ANEXO 2. ITINERARIO DE LA FAMILIA COMPLETO	68
ANEXO 3. COMENTARIO DEL PAPA FRANCISCO AL TEXTO 1 COR 13	71
ANEXO 4. CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO SOBRE LA FAMILIA	74
ANEXO 5. ORACIÓN POR LAS FAMILIAS	77

PRESENTACIÓN

"EN LAS RELACIONES AL INTERIOR DE LA FAMILIA,
LO DECISIVO ES EL AMOR"

A Jesús le hicieron muchas preguntas durante su vida pública. La gente lo veía como un maestro que enseñaba a vivir de manera sabia. En alguna ocasión "un letrado" le plantea lo que preocupa a muchos: "¿cuál es el primer mandamiento"? ¿Qué es lo primero que hay que hacer en la vida para acertar?

Jesús le responde con unas palabras que él mismo ha pronunciado esa misma mañana al recitar la oración del "Shemá": "Escucha, Israel, el Señor es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser". Esto es lo primero y lo decisivo.

A continuación Jesús añade, "el segundo mandamiento es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo". De estos dos mandamientos depende todo: el acierto en la existencia, las familias, todas las relaciones del ser humano, la religión, la moral, la democracia, etc. El amor no es una norma más, perdida entre otras más o menos importantes. "Amar es una la única forma sana de vivir ante Dios y ante las personas. Hablando más directamente de la familia podemos decir que si en las relaciones al interior de las familias hay algo que no se deduce del amor o va contra él, no sirve para construirla ni para hacerla más humana.

El amor es lo que verdaderamente justifica nuestra existencia. La savia de la vida y de la familia. El secreto último de nuestra felicidad. La clave de nuestra vida personal, familiar y social. Es así. Personas de gran inteligencia, con asombrosa capacidad de trabajo, de una eficacia sorprendente en diversos campos de la vida, terminan siendo mediocres, vacíos y fríos cuando se cierran a la fraternidad y se van incapacitando para el amor, la ternura o la solidaridad.

Y la familia es un campo privilegiado para hacer realidad el amor. Él es el que nos ayuda a crear una auténtica red de relaciones en nuestras familias. Así lo vamos a compartir y reflexionar en esta Segunda Etapa del Itinerario de la Familia en nuestra Arquidiócesis. El amor no se improvisa, ni se inventa, ni se fabrica de cualquier manera. El amor se acoge, se aprende, se contagia. Una mayor atención al amor de Dios revelado en Jesús, una escucha más honda del Evangelio, una apertura mayor a su Espíritu pueden hacer brotar poco a poco de nuestro ser y de nuestra familia posibilidades de amor que hoy ni sospechamos.

En definitiva, los discípulos de Jesús, estamos llamados a hacer de nuestra Familias, verdaderas escuelas donde se aprende, de manera concreta a amar. El amor entre pareja, y el amor entre Padres e hijos, y el amor entre hermanos miembros de la familia de sangre y de fe, y el amor a los niños y a los ancianos, y el amor a los que sufren, en el cuerpo o en el alma, y a los excluidos, y a los descartados, y a los condenados de la tierra. Casi nadie piensa que el amor es algo que hay que ir aprendiendo poco a poco a lo largo de la vida. La mayoría da por supuesto que el ser humano sabe amar espontáneamente. Por eso se pueden detectar tantos errores y tantas ambigüedades en ese mundo misterioso y atractivo del amor.

Concretamente, para que “el amor se convierta en el mejor camino de la familia católica”, requiere un aprendizaje, siempre posible para quien tiene a Jesús como Maestro. La primera tarea es aprender a escuchar al otro. Tratar de comprender lo que vive. Sin esa escucha sincera de sus sufrimientos, de sus aspiraciones, de sus angustias, de sus frustraciones no es posible el verdadero amor.

Lo segundo es aprender a dar. No hay amor donde no hay entrega generosa, donación desinteresada, regalo, gratuidad. El amor es todo lo contrario a acaparar, apropiarse del otro, utilizarlo, aprovecharse de él.

Por último, amar exige aprender a perdonar. Aceptar al otro con sus debilidades y su mediocridad. No retirar rápidamente la amistad o el amor. Ofrecer una y otra vez la posibilidad del reencuentro. Devolver bien por mal.

Queridos Misioneros y Misioneras de la Misión Permanente, el Itinerario de la Familia continúa abriendo caminos nuevos a nuestro compromiso misionero. Esta Segunda Etapa ya nos está insinuando claramente que “el mejor camino de la Misión Permanente es el Amor”, “como lo es de la Familia Católica”. Llenemos todos rincones de nuestra Arquidiócesis de este bello mensaje. Es como suave olor que estamos necesitando para superar el mal que invade nuestra sociedad con el materialismo, y con el consumo, y con el egoísmo y la corrupción.

Que el Señor Jesús y su santísima Madre guíe sus pasos misioneros en esta Segunda Etapa.

Afectísimo en Jesús y María,


+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal
Arzobispo de Cartagena

La familia bajo el signo de la Cruz

Encuentro No. 14

La Familia de Tobías: cuando las adversidades
amenazan la unidad familiar
(Tobías 2, 9-14).



“No tengas miedo: Sanos marchamos y sanos volveremos;
el camino es seguro” (Tobías 5, 17)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

- V: Bendecid, oh Señor, las familias, Amén.
- R: Bendecid, oh Señor, la mia, también.

Canto:

Yo vengo del sur y del norte
Del este y oeste y de todo lugar
Caminos y vidas recorro
Llevando socorro queriendo ayudar.

Mensaje de paz es mi canto
Y cruzo montañas y voy hasta el fin
El mundo no me satisface
Lo que busco es la paz, lo que quiero es vivir.

AL PECHO LLEVO UNA CRUZ
Y EN MI CORAZÓN LO QUE DICE
JESÚS (2)

Yo sé que no tengo la edad
Ni la madurez de quien ya vivió
Mas sé que es de mi propiedad
Buscar la verdad y gritar con mi voz.
El mundo va herido y cansado
De un negro pasado de guerras sin fin
Hoy teme a la bomba que hizo
La fe que deshizo y espera por mí

AL PECHO LLEVO UNA CRUZ
Y EN MI CORAZÓN LO QUE DICE
JESÚS (2)

Yo quiero dejar mi recado
No tengo pasado pero tengo amor
El mismo de un crucificado
Que quiso dejarnos un mundo mejor

Yo digo a los indiferentes
Que soy de la gente que cree en la cruz
Y creo en la fuerza del hombre
Que sigue el camino de Cristo Jesús

Ambientación

El animador tiene preparada una cartelera en forma de cruz, con imágenes de familias en situaciones difíciles (divorcio, hambre, pobreza, lejanía, fragmentación, etc). En diálogo, conversamos sobre qué sentimientos genera para nosotros esta cartelera.

Enseñanza principal del encuentro

La cruz ha acompañado siempre la vida de todos los hombres y de todas las mujeres. La vida personal y la vida comunitaria. Por eso en la vida conyugal y en la familia es inevitable encontrar la cruz. Para los discípulos de Jesús es la cruz de Jesucristo, que salva y que redime. Para los que no tienen fe es el sin sentido de la vida y una maldición. Y esto ha sucedido a través de toda la vida de la humanidad y continúa sucediendo. El texto de Tobías nos presenta la historia de un hombre justo en el Antiguo Testamento. Pertenecía a una familia judía religiosa y había formado un hogar ejemplar. Las dificultades llegaron en diversas dimensiones de la vida. Fue deportado junto con el pueblo judío a Nínive y allí vivió como un desplazado. Luego vinieron las enfermedades; perdió totalmente su vista. Y también llegaron las dificultades en la relación conyugal. Sin embargo, Dios nunca abandonó a Tobías y a su familia. Uno de sus ángeles, Rafael, lo acompañó en todas sus desgracias y lo ayudó a salir adelante con su hogar. Este es un ejemplo que se puede repetir en una muchas familias en la Arquidiócesis de Cartagena.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

Invocación al Espíritu Santo

“Oh Dios, de quién procede toda paternidad en el cielo y en la tierra; Padre, que eres Amor y Vida, concede, la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación en el amor de pareja y en la educación de sus hijos”. Amén

Leamos la Palabra

¿Qué dice la Palabra de Dios?

Tobías 2, 9-14

9 Aquella noche, después del baño, fui al patio y me acosté junto a la pared, con la cabeza descubierta porque hacía calor; 10 yo no sabía que en la pared, encima de mí, había un nido de gorriones; su excremento caliente me cayó en los ojos y se me formaron nubes. Fui a los médicos para que me sanaran; pero cuantos más ungüentos me daban, más perdía la vista, hasta que quedé completamente ciego. Estuve sin vista cuatro años. Todos mis parientes se apenaron por mi desgracia, y Ajicar me cuidó dos años, hasta que marchó a Elimaida.

11 En aquella situación, mi mujer, Ana, se puso a hacer labores femeninas para ganar dinero. 12 Los clientes le daban el importe cuando les llevaba la labor terminada; el siete de marzo, al acabar un tejido y mandárselo a los clientes, éstos le dieron el importe íntegro y le regalaron un cabrito para que lo trajese a casa. 13 Cuando llegó, el cabrito empezó a balar. Yo llamé a mi mujer, y le dije:

—¿De dónde viene ese cabrito? ¿No será robado? Devuélveselo al dueño, que no podemos comer nada robado.

14 Ana me respondió:

—Es un regalo que me hicieron, además de la paga.

Pero yo no le creía, y abochornado por su acción, insistí en que se lo devolviera al dueño. Entonces me replicó:

—Y, ¿dónde están tus limosnas? ¿Dónde están tus obras de caridad? ¡Ya ves lo que te pasa!

Palabra de Dios

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ¿Dónde estaba Tobías y qué le cayó en sus ojos causándole ceguera?
- ¿Qué hizo Tobías, qué le recomendaban, servía?

- ¿Qué se puso a hacer Ana, la mujer de Tobías, y cuál era el motivo de esa actividad?
- ¿Qué recibió de paga y qué le regalaron?
- ¿Cuál fue la reacción de Tobías y la respuesta de Ana?

Memoricemos esta Palabra

“No tengas miedo: Sanos marchamos y sanos volveremos; el camino es seguro”
(Tobías 5, 17)

Meditemos la Palabra:

El libro de Tobías ha sido alabado por muchos comentadores de otros tiempos como lectura devota de familias cristianas y ciertamente tienen un mensaje especial para las familias que buscan hacer concreto en sus vidas el proyecto de Dios.

La espiritualidad del libro de Tobías se escribe bajo el lema “observancia”. Tobit realiza actos heroicos enterrando a sus compatriotas, pero da la impresión para el autor que no era más importante lavarse las manos antes de comer. La estigma de la limosna es notable, pero no menos se aprecia las riquezas que acarrea. La preocupación por casarse dentro de la familia parece excesiva, la boda es ante todo una cuestión legal. Varias veces se cita un precepto o se alude a él para justificar alguna acción del libro, que de este modo se convierte en ilustración narrativa de la ley.

Por otra parte, las oraciones expresan una piedad auténtica de agradecimiento y confianza en Dios. El hijo sana al padre devolviendo la luz que es la vida. Como continuidad de la familia, encarna a la comunidad del pueblo, de la nación. El Ángel establece, en función del pueblo la bendición del Génesis y de los patriarcas para dar fecundidad a la mujer. Sara es como una matriarca amenazada, la mujer predestinada que espera al varón.

El destierro y la diáspora nada podrán contra los vínculos de lealtad a Dios, a su Ley, a los compatriotas. En el confin de la esperanza, emerge Jerusalén.

Es muy interesante volver sobre lo consejos que Tobit da a su hijo. En medio de sus desgracias (el desplazamiento hacía Ninive, la enfermedad, los reclamos de su

esposa) lo único que espera Tobit es la muerte, y esta perspectiva lo hace pensar en su hijo y en su futuro. Como buen padre, Tobit recomienda a su hijo una vida ejemplar. Podríamos decir que le transmite una especie de testamento espiritual que gira entorno a los deberes que un buen israelita debe realizar. La práctica de la honradez (Tobías 4, 5); la práctica de la limosna (Tobías 4,7); otras relaciones con el prójimo (Tobías 1, 17) ; lo referente al matrimonio (Tobías 4, 12) y la búsqueda de la sabiduría (Tobías 4, 18)

Finalmente es muy interesante la presencia del Ángel Rafael en el viaje que emprende Tobías con su hijo. El se hace el contradicho con ellos y en verdad es el signo de la protección de Dios sobre esta familia. Ni el hijo, ni el padre caen en la cuenta que se trata de un enviado de Dios, pero a partir de ahora todo saldrá bien sin ningún tipo de inconveniente, pues la presencia del Ángel hace que todo se resuelva fácil y favorablemente. Sería la manera de decir “a quién anda con Dios todo le sale bien”, aunque “caminar con Dios” no evita que en la vida haya tropiezos, incertidumbres, dudas y hasta fracasos que ayuda a madurar la fe.

El Papa Francisco nos enseña

“En su camino familiar, ustedes comparten tantos momentos inolvidables: las comidas, el descanso, las tareas de la casa, la diversión, la oración, las excursiones y peregrinaciones, la solidaridad con los necesitados... Sin embargo, si falta el amor, falta la alegría, y el amor auténtico nos lo da Jesús”

Oremos con la Palabra

Israel, familia de Dios, experimentó momentos de crisis como pueblo, en el salmo 44 (43) encontramos un bello ejemplo de una súplica comunitaria a Dios que vela por su familia. En tono de oración, a dos coros, por versículos, oramos con el salmo:

2 Oh Dios, nuestros oídos lo oyeron,
nuestros padres nos lo han contado:
la obra que realizaste en sus días,
en los años remotos.

3 Tú mismo con tu mano desposeíste a
los gentiles,
y los plantaste a ellos;

trituraste a las naciones,
y los hiciste crecer a ellos.

4 Porque no fue su espada la que ocupó
la tierra,
ni su brazo el que les dio la victoria,
sino tu diestra y tu brazo y la luz de tu
rostro,

porque tú lo amabas.

5 Mi rey y mi Dios eres tú,
que das la victoria a Jacob:
6 con tu auxilio embestimos al
enemigo, en tu nombre pisoteamos al
agresor.

9 Dios ha sido siempre nuestro orgullo,
y siempre damos gracias a tu nombre.

10 Ahora, en cambio, nos rechazas y nos
avergüenzas,
y ya no sales, Señor, con nuestras
tropas:
11 nos haces retroceder ante el enemigo,
y nuestro adversario nos saquea.

12 Nos entregas como ovejas a la
matanza
y nos has dispersado por las naciones;
13 vendes a tu pueblo por nada,
no lo tasas muy alto.

14 Nos haces el escarnio de nuestros
vecinos,
irrisión y burla de los que nos rodean;
15 nos has hecho el refrán de los
gentiles,
nos hacen muecas las naciones.

16 Tengo siempre delante mi deshonra,
y la vergüenza me cubre la cara
17 al oír insultos e injurias,
al ver a mi rival y a mi enemigo.

18 Todo esto nos viene encima,
sin haberte olvidado
ni haber violado tu alianza,
19 sin que se volviera atrás nuestro
corazón
ni se desviaran de tu camino nuestros
pasos;
20 Y tú nos arrojaste a un lugar de
chacales
y nos cubriste de tinieblas.

21 Si hubiéramos olvidado el nombre de
nuestro Dios
y extendido las manos a un dios extraño,
22 el Señor lo habría averiguado,
pues él penetra los secretos del corazón.

23 Por tu causa nos degüellan cada día,
nos tratan como a ovejas de matanza.
24 Despierta, Señor, ¿por qué duermes?
Levántate, no nos rechaces más.
25 ¿Por qué nos escondes tu rostro
y olvidas nuestra desgracia y opresión?

26 Nuestro aliento se hunde en el polvo,
nuestro vientre está pegado al suelo.
27 Levántate a socorrernos,
redímenos por tu misericordia.

*Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu
Santo
Como era en el principio, ahora y
siempre por los siglos de los siglos,
Amén.*

Contemplemos la Palabra

Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ¿Cómo lograr que los padres recuperen al interior de la familia la tarea de la orientación de sus hijos?
- ¿Considera que es una tarea que ha bajado en importancia en sus hogares?
- ¿Cuáles serían los fundamentos de la autoridad de los padres para orientar la vida de los hijos?
- ¿Sus familias son conscientes de que Dios, a través de sus intermediarios, acompaña su caminar en todos los momentos, tanto en los buenos como en los difíciles?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Buscar en internet, en Google, la imagen de Jesús de Nazareth sosteniendo a un niño abortado en su mano. La imprime y la pega en una cartelera.

La familia bajo el signo de la Cruz

Encuentro No. 15

La familia perseguida por culturas de la muerte
(Mateo 2, 13-23)



“Levántate, toma al niño y a su Madre y regresa a Israel, pues han
muerto los que atentaban contra la vida del niño”.
(Mateo 2, 19)”

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

- V: Bendecid, oh Señor, las familias, Amén.
- R: Bendecid, oh Señor, la mía, también.

Canto:

PERDONA A TU PUEBLO SEÑOR
PERDONA A TU PUEBLO
PERDÓNALE SEÑOR

No estés eternamente enojado
No estés eternamente enojado
Perdónale Señor.

Por tus profundas llagas crueles
Por tus salivas y por tus hieles
Perdónale Señor

Por tus heridas de pies y manos
Por los azotes tan inhumanos
Perdónale Señor

Por los tres clavos que te clavaron
Por las espinas que te punzaron
Perdónale Señor

Por las tres horas de agonía
En que por madre diste a María
Perdónale Señor
Por la abertura de tu costado
No estés eternamente enojado
Perdónale Señor.

Ambientación

El animador, previamente busca en internet, en Google, la imagen de Jesús de Nazareth sosteniendo a un niño abortado en su mano, la imprime y la pega en una cartelera. Dejando un espacio para contemplar la imagen, se dialoga: ¿Qué sentimientos genera esta imagen en mi vida? ¿Cuáles son los alcances del aborto y del maltrato infantil en nuestra comunidad? ¿Ante realidades tan duras, qué hago como discípulo de Jesús?

Enseñanza principal del encuentro:

Dios creó la vida y la ha regalado a todos los hombres y mujeres de todos los tiempo y lugares. Es un don inestimable del cual siempre debemos dar gracias a Dios. Pero también a través de toda la historia humana ha habido hombres y mujeres que por medio de ideologías y muchos otros inventos combaten la vida y producen la muerte. La familia y el matrimonio son instituciones que especialmente han sido perseguidas por las ideologías de muerte. El texto de San Mateo nos recuerda el genocidio de niños que llevo a cabo el rey Herodes en Jerusalén, quien había escuchado noticias sobre la posible llegada del nacimiento del Mesías. Esto llevó al exilio y al desplazamiento a la familia de Jesús, María y José y seguramente de muchas otras familias en Israel. Las ideologías de muerte odian la vida de los niños y modernamente han refinado los instrumentos a través de los cuales persiguen la vida de los niños. El horror más grande en este campo lo vivimos con el inmenso número de abortos, promovido y financiado a nivel de todo el mundo por instituciones nacionales e internacionales, que deberían estar al servicio de la vida de los niños. Las abundantes sumas de dinero que estas instituciones gastan en la promoción del aborto servirían para apoyar la vida de millones de niños que son excluidos en la humanidad por medio del flagelo del aborto.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

Invocación al Espíritu Santo

“Oh Dios, de quién procede toda paternidad en el cielo y en la tierra; Padre, que eres Amor y Vida, concede, la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación en el amor de pareja y en la educación de sus hijos”. Amén

Leamos la Palabra

¿Qué dice la Palabra de Dios?

Mateo 2,13-23

13 Cuando se fueron, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:

—Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y quédate allí hasta que te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.

14 Se levantó, todavía de noche, tomó al niño y a su madre y partió hacia Egipto,¹⁵ donde residió hasta la muerte de Herodes.

Así se cumplió lo que anunció el Señor por el profeta: De Egipto llamé a mi hijo.
¹⁶ Entonces Herodes, al verse burlado por los magos, se enfureció mucho y mandó matar a todos los niños menores de dos años en Belén y sus alrededores; según el tiempo que había averiguado por los magos.

¹⁷ Así se cumplió lo que anunció el profeta Jeremías: ¹⁸ Una voz se escucha en Ramá: muchos llantos y sollozos; es Raquel que llora a sus hijo y no quiere que la consuelen porque ya no viven.

¹⁹ A la muerte de Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto ²⁰ y le dijo:

—Levántate, toma al niño y a su madre y regresa a Israel, pues han muerto los que atentaban contra la vida del niño.

²¹ Se levantó, tomó al niño y a su madre y se volvió a Israel. ²² Pero, al enterarse que Arquelao había sucedido a su padre Herodes como rey de Judea, tuvo miedo de ir allí. Y avisado en sueños, se retiró a la provincia de Galilea ²³ y se estableció en una población llamada Nazaret, para que se cumpliera lo anunciado por los profetas: Será llamado Nazareno.

Palabra del Señor

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ¿Quién se le apareció a José, dónde y qué le dijo?
- ¿Qué causó en Herodes la acción de José y su familia?
- ¿Qué profeta y cuál profecía estaba sobre este hecho?
- ¿Cuándo y quién se le apareció a José nuevamente y qué le dijo?

Memoricemos esta Palabra

“Levántate, toma al niño y a su Madre y regresa a Israel, pues han muerto los que atentaban contra la vida del niño”. (Mateo 2, 19)

Meditemos la Palabra:

Como esta señalado en el número 1.4 de este encuentro (Enseñanza principal) los niños tienen una importancia decisiva en la familia. En el texto que estamos comentando, Jesús muestra de una manera concreta esta importancia. Un niño es un ser frágil, no ejerce ningún poder, su vida está siempre en riesgo (enfermedades y todo tipo de peligros). Un niño no tiene como defenderse y afirmarse ante las fuerzas del mundo adulto. Muchos niños son víctimas de su incapacidad para defenderse. Pero mirando la otra cara de la moneda, positivamente hablando, para que un niño continúe viviendo, necesita de muchos cuidados y ayudas. De ahí que sea tan importante que él cuente con una protección eficaz e inteligente que se ponga al servicio de su vida.

Jesús niño participó también de toda esta realidad de amenaza y de necesidad de ayuda. El Evangelio que estamos comentando nos invita a reflexionar seriamente sobre esta realidad. Para ello el texto nos presenta las dos caras de la moneda:

(1) Jesús es amenazado. La vida del Divino Niño es amenazada por el poder del rey Herodes y, con ella, también toda su obra mesiánica.

(2) Jesús es protegido. El relato nos cuenta cómo interviene Dios para salvar la vida de su Hijo.

Veamos:

1. La amenaza de la vida: “Herodes va a buscar al niño para matarlo” (Mt 2, 13).

El comportamiento de Herodes está en contraposición con el de los papás de un niño: los progenitores protegen y cuidan la vida del niño, mientras Herodes, por su parte, quiere eliminarlo.

Por asegurar su propio bienestar, Herodes se vale de la vida inocente de los pequeños de Belén que no tienen como defenderse. Como tanta gente que escala el poder, él sólo piensa en su interés personal, no importa que otros tengan que sufrir.

2. El compromiso con la vida: “Levántate, toma contigo a la madre y al niño” (Mt 2, 13)

El Evangelio nos presenta también las lágrimas y el compromiso concreto de los padres.

“Raquel llora por sus hijos” (2, 17-18). El dolor va hasta el fondo de la historia. El grito de dolor de Raquel, la madre de las tribus de José y de Benjamín, manifiesta toda la profundidad del dolor causado a las madres por el asesinato de sus hijos. Cada vez que una madre llora la muerte de su hijo, Raquel llora con ella.

“El Ángel le dijo a José”. Dios entra en la historia a salvar la vida del hijo, para ello llama de nuevo a José y le enseña cómo hacerlo; lo notamos en la serie de verbos en imperativo: “levántate”, “toma contigo”, “huye a Egipto” y “quédate allí”. El cómo salvar la vida del inocente se aprende en la escucha de la Palabra de Dios.

En el pasaje vemos cómo José se encarga de proteger al niño de los peligros externos, mientras que María es encargada de los cuidados maternos. María y José tienen tareas distintas, pero en el centro de sus vidas está el servicio al niño Jesús.

La voluntad homicida de Herodes es anulada por la protección de Dios, para ello se vale de los brazos fuertes y amorosos de los padres de familia.

El Papa Francisco nos enseña

“Hoy, la familia es despreciada, es maltratada, y lo que se nos pide es reconocer lo bello, auténtico y bueno que es formar una familia, ser familia hoy; lo indispensable que es esto para la vida del mundo, para el futuro de la humanidad”

Oremos con la Palabra

Vamos a unirnos en oración, espontáneamente se pueden ir leyendo cada intención, nos unimos diciendo: Escúchanos Señor y ten misericordia de nosotros.

- Que todos los líderes y miembros de la Iglesia, puedan acoger con gozo el llamado de proclamar, celebrar, y servir al Evangelio de la Vida, roguemos al Señor...

- Que la Iglesia, Pueblo de la Vida, pueda dar un alegre y convincente testimonio de que cada vida humana proviene de Dios, le pertenece a Dios, y está hecha para regresar a Dios, roguemos al Señor...

- Que la Iglesia, llamada a optar siempre por los más pobres, siempre defienda a los no nacidos, que son los hijos de Dios más indefensos, roguemos al Señor...

- En acción de gracias por los muchos niños que han sido salvados del aborto a través de los esfuerzos de los movimientos pro-vida, roguemos al Señor...

- Que todas las personas puedan evitar la tentación de resolver sus problemas recurriendo a la violencia, particularmente en contra de la vida humana en sus etapas más vulnerables, roguemos al Señor...

Se pueden añadir oraciones libres...

Terminemos nuestra oración, rogando a Dios como Jesús, nuestro hermano mayor nos enseñó: Padre Nuestro...

Contemplemos la Palabra

Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ¿De qué forma vemos hoy amenazada la vida de los niños?
- ¿A qué fuerzas e intereses obedece el comportamiento del rey Herodes? ¿Dónde se presentan hoy estas fuerzas y qué consecuencias tienen?
- ¿Qué significado tiene la presencia de José y María en la vida del Niño Jesús? ¿Qué nos enseñan a nosotros?
- ¿Cómo aplicar la enseñanza de este texto a la campaña sistemática que el gobierno de Colombia hace a favor del aborto?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCuentro

Conseguir un cirio, lapiceros y memos para cada miembros de la pequeña comunidad.

La familia que nace de Pascua

Encuentro No. 16

La familia de Josué: opciones
de fe que renuevan la alianza



“Serviremos al Señor: ¡Él es nuestro Dios!” (Josué 24, 18)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

- V: Bendecid, oh Señor, las familias, Amén.
- R: Bendecid, oh Señor, la mía, también.

Canto:

Sois la semilla que ha de crecer,
Sois la estrella que ha de brillar,
Sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que ha de alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

ESTRIBILLO

Id, amigos, por el mundo, anunciando el amor,
mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos de mi Resurrección.
Id llevando mi presencia. ¡Con vosotros estoy!

Sois una llama que ha de encender
resplandores de fe y caridad.
Sois los pastores que han de guiar
al mundo por sendas de paz.

Sois los amigos que quise escoger,
sois palabra que intento gritar.
Sois reino nuevo que empieza a engendrar
justicia, amor y verdad.

Sois fuego y savia que viene a traer,
sois la ola que agita la mar.
La levadura pequeña de ayer
fermenta la masa del pan.

Una ciudad no se puede esconder,
ni los montes se han de ocultar.
En vuestras obras que buscan el bien
los hombres al Padre verán.

Ambientación

El Animador de la comunidad entrega unos memos con un lapicero a cada miembro de la pequeña comunidad. Le pide que de un lado del memo escriba el apellido de su familia, y del otro lado, una intención por la que necesite oración. Se recogen los memos y se colocan al pie del cirio encendido. Dialogamos sobre esta pregunta: ¿Qué es lo más difícil que tenemos para conocer y compartir con las familias de nuestros hermanos de la pequeña comunidad? ¿Cómo podríamos superar estas situaciones?

Enseñanza principal del encuentro

Cuando Dios quiso salvar a los hombres y a las mujeres lo hizo por medio de personas que suscitó en familias concretas que después llegaron a ser pueblos enteros. Con ellos hizo diversas alianzas en las cuales siempre estuvieron involucradas las familias y los pueblos. El caso de Moisés fue un ejemplo que podríamos decir que fue espectacular, cuando Dios sacó a su pueblo elegido prometió a servir siempre a la familia y a los pueblos. Esto sucedió al llegar a la tierra prometida. Es muy interesante este pacto realizado entre Dios y Josué como representante del pueblo, Dios se compromete a servir siempre a la familia humana y el pueblo se compromete a servir solamente a Dios su Padre.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

Invocación al Espíritu Santo

“Oh Dios, de quién procede toda paternidad en el cielo y en la tierra; Padre, que eres Amor y Vida, concede, la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación en el amor de pareja y en la educación de sus hijos”. Amén

Leamos la Palabra

¿Qué dice la Palabra de Dios?

Josué 24, 14-18

Josué dijo a su pueblo:

14 Por lo tanto, teman al Señor y sírvanlo con toda sinceridad; dejen de lado a los dioses que sirvieron sus padres al otro lado del río y en Egipto, y sirvan al Señor. 15 Y si no están dispuestos a servir al Señor, elijan hoy a quién quieren servir: a los dioses que sirvieron sus padres al otro lado del río o a los dioses de los amorreos en cuyo país habitan, que yo y mi familia serviremos al Señor.

16 El pueblo respondió:

—¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para ir a servir a otros dioses! 17 Porque el Señor, nuestro Dios, es quien nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la esclavitud de Egipto, quien hizo ante nuestros ojos aquellos grandes prodigios, nos guardó en todo nuestro peregrinar y entre todos los pueblos que atravesamos. 18 El Señor expulsó ante nosotros a los pueblos amorreos que habitaban el país. Por eso también nosotros serviremos al Señor: ¡Él es nuestro Dios!

Palabra de Dios

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ¿Qué le dijo Josué al Pueblo de Dios? ¿Quiénes y a quién servirían él y su familia?
- ¿Cuál fue la respuesta del Pueblo de Dios?

Memoricemos esta Palabra

“Serviremos al Señor: ¡Él es nuestro Dios!” (Josué 24, 18)

Meditemos la Palabra:

Cómo sucesor de Moisés, Josué tendrá que cumplir sus órdenes, llevar a término la empresa de llevar al pueblo de Israel hasta la tierra prometida, y también tendrá

que imitar a su Jefe. La tarea de Josué es doble, conquistar la tierra y repartirla entre las tribus. En otros términos: el paso de la vida seminómada a la vida sedentaria, de una cultura pastoril y trashumante a una cultura agrícola y urbana. Un proceso lento, secular, se reduce épicamente a un impulso bélico y un reparto único. Una penetración militar, una campaña al sur y otra al norte y la conquista está concluida en pocos capítulos, y en una carrera triunfal.

Esta tarea que cumple Josué con el pueblo fue reconocida ampliamente en la historia de Israel. Es interesante el elogio que del hace el libro de eclesiástico en el capítulo 46 "Soldado valiente fue Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés en la profecía, destinado para que en sus días los elegidos alcanzaran una gran victoria, para tomar venganza de los enemigos y dar la herencia a Israel. Qué glorioso cuando alzando el brazo agitó su bastón de mando contra la ciudad. ¿Quién le pudo resistir cuando peleaba las batallas del Señor? Por su intervención se detuvo el sol y un día duró lo que dos: invocó al Dios altísimo cuando lo acosaban alrededor, y el Dios altísimo lo protegió". (Eclesiástico 46, 1-5).

Josué es recordado en la historia de la salvación, de una manera especial, por la renovación de la alianza entre Dios y su pueblo. a él correspondió presidir la asamblea de Siquén que tuvo como objeto la conclusión de un pacto entre las familias de Israel y el Señor, hecho que se conoce como el nacimiento de Israel como pueblo. En el pacto o alianza en Siquén con las familias de Israel encontramos los elementos comunes a las alianzas que Dios realiza con su pueblo en la historia de la Salvación: en los cuales sobresalen las cláusula capital en virtud de la cual el pueblo se comprometía a servir exclusivamente al Señor. Llama la atención la insistencia con que se repite el verbo servir, en el texto que hemos escuchado, catorce veces en total de las cuales siete se encuentran en el versículo catorce y quince. En el sentido bíblico servir implica: fidelidad a la fe, servicio cultural y respuesta positiva a las exigencias de los mandamientos.

Hay que notar que impresiona que en la asamblea de Siquén hay dos clases de tribus o de familias: las representadas por Josué, que profesan su fe en el Señor, y otras tribus que siguen dando culto a otros dioses. La jornada de Siquén tuvo como resultado que todas las tribus o familias de Israel se comprometieron a no reconocer más Dios que al Señor y este reconocimiento fue refrendado con un pacto que el pueblo expresa con estas bellas palabras: "serviremos al Señor: ¡Él es nuestro Dios!"

El Papa Francisco nos enseña

“Educar en la solidaridad significa entonces educarnos en la humanidad. Apoyar y proteger a la familia para que eduque a la solidaridad y al respeto es un paso decisivo para caminar hacia una sociedad más equitativa y humana.”

Oremos con la Palabra

Con el cirio encendido, y los papeles que tienen escritos los apellidos de los que pertenecemos a nuestra pequeña comunidad, el animador entrega a cada miembro un papelito, con el apellido distinto a cada uno, para orar por las familias de nuestros hermanos. Terminada la oración, cada miembro de la pequeña comunidad se coloca en pie y extendiendo su mano hacia el cirio repite las siguientes promesas: Señor Jesús, esta noche renuevo mi alianza de amor a ti y a mi familia. Prometo serle fiel a mi esposo(a), serle fiel a mis hijos e hijas, serle fiel a mi Iglesia, la Iglesia Católica, en la que tú estás presente y eres siempre fiel. Que tu bendición acompañe mi propósito y mi esfuerzo sea recompensado en el cielo con tu amor. Amén.

Al finalizar, oramos con el Padre Nuestro.

Contemplemos la Palabra

Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ¿con que frecuencia renuevas la alianza con Dios, entre Él y su familia?
- ¿Cuáles son los elementos principales que utilizas en la renovación de esta alianza?
- ¿Qué efectos habría que buscar en las relaciones al interior de su familia a partir de la renovación de la alianza con Dios nuestro Padre?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos,

y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen."

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Preparar una cartelera con imágenes de personas que pertenecen a la Iglesia, formando un marco en forma de círculo. En el centro del círculo pega o escribe esta frase: Nuestras familias viven la Palabra, la Eucaristía y la Solidaridad.

La familia que nace de Pascua

Encuentro No. 17

La familia cristiana vive de la Palabra, de la Eucaristía
y se expresa en la solidaridad.



“Se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones.” (Hechos 2, 42)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

- V: Bendecid, oh Señor, las familias, Amén.
- R: Bendecid, oh Señor, la mía, también.

Canto:

Iglesia soy, y tu también,
en el bautismo renacimos a una vida
singular,
y al confirmar, hoy nuestra fe,
lo proclamamos compartiendo el mismo
pan.

No vayas triste en soledad
ven con nosotros y veras
a los hermanos caminando en el amor,
ven con nosotros y serás

en la familia un hijo más
iremos junto caminando en el amor.

Yo le veré, envejecer,
pero a mi madre aun con arrugas y
defectos la querré,
la quiero más, pues se muy bien,
que ha envejecido sin dejarme de
querer.

Ambientación

El animador tiene preparada una cartelera en la que con imágenes de personas que pertenecen a la Iglesia, formando un marco en forma de círculo. En el centro del círculo pega o escribe esta frase: Nuestras familias viven la Palabra, la Eucaristía y la Solidaridad. Dialogamos: ¿Esto es una realidad en mi familia? ¿Porqué si o porqué no?

Enseñanza principal del encuentro

La sangre en la Cruz de Jesucristo significó un nuevo pacto, una nueva alianza entre Dios la familia humana. Y lo mismo Pentecostés. De estos dos últimos pactos nace la familia cristiana que desde las primeras Iglesias cristianas que fueron poblando el mundo, se fundamentó en cinco ejes principales: la Palabra, la Oración, la Fracción

del Pan, la Vida Comunitaria y el Compartir de los bienes materiales. Toda familia Cristiana, toda familia Católica nace de la Pascua de Cristo, se alimenta de ella, se renueva en cada Eucaristía y posibilita un modo de vida auténticamente humano en la pareja humana, en la familia, en la comunidad de comunidades que forman las familias en la Iglesia.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

Invocación al Espíritu Santo

“Oh Dios, de quién procede toda paternidad en el cielo y en la tierra; Padre, que eres Amor y Vida, concede, la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación en el amor de pareja y en la educación de sus hijos”. Amén

Leamos la Palabra

¿Qué dice la Palabra de Dios?

Hechos 2, 42-47

Los discípulos de Jesús:

42 Se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. 43 Ante los prodigios y señales que hacían los apóstoles, un sentido de reverencia se apoderó de todos.

44 Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común. 45 Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno.

46 A diario acudían fielmente e íntimamente unidos al templo; en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera. 47 Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba.

El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando.

Palabra de Dios

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ¿Quiénes se reunían y para qué?
- ¿Cuáles son los aspectos principales en los que se fundaba la familia, teniendo como modelo las comunidades primitivas de la Iglesia?
- ¿Cada cuánto y que hacían los creyentes?

Memoricemos esta Palabra

“Se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones.” (Hechos 2, 42)

Meditemos la Palabra:

El Evangelio es un modo propio de vivir, no solo de personas, sino también de las familias y de las pequeñas comunidades eclesiales. El libro de los Hechos de los Apóstoles que es un relato en el cual Lucas recoge las vivencias de las primeras comunidades cristianas que se formaron después de Pentecostés nos trae un sumario en que nos cuenta brevemente la vida interna de las familias y de las comunidades. Describe las actitudes y prácticas que expresan y mantienen esa vida: la escucha de las enseñanzas de los Apóstoles, la oración en común y la “Fracción del Pan” Términos con el cual la iglesia primitiva designaba a la Eucaristía, que es el Sacramento de la comunión de Cristo, palabra y comunión de vida. (Juan 6, 34-51). Añade algo más, esta unión se manifiesta en la comunión de bienes. Los ricos vendían sus propiedades y las repartían entre los pobres.

Se ha dicho que el Evangelio de Lucas es el Evangelio de los pobres y seguramente este es el motivo por el cual, el Evangelista considera que la comunión cristiana de los bienes fue una característica de las familias y de las pequeñas comunidades desde el inicio de la Iglesia. Esa preocupación por los desposeídos aparecerá de nuevo a lo largo de todo el libro de los Hechos. De momento, en una frase escueta nos indica que la comunidad practicaba algo tan revolucionario y tan nuevo entonces como ahora, es decir, que los ricos repartieran sus bienes entre los pobres.

Finaliza este resumen sobre lo que podemos llamar una foto de la familia cristiana en los inicios de la Iglesia, describiendo el crecimiento rápido de las pequeñas comunidades cristianas. Como signo de la presencia del Espíritu y también como fruto de su fidelidad a Jesús. El testimonio de vida de los cristianos de ayer y hoy es el impacto mayor que acompaña todo proceso de Evangelización.

El Papa Francisco nos enseña

“La familia es la fuente de toda fraternidad, y por eso es también el fundamento y el camino primordial para la paz, pues, por vocación, debería contagiar al mundo con su amor”.

Oremos con la Palabra

Con el salmo 133 vamos a unirnos a ese hermoso canto donde se alaba la alegría de estar los hermanos juntos:

1 ¡Qué bueno y agradable
es que los hermanos vivan unidos!

2 Es como el óleo perfumado sobre la cabeza,
que desciende por la barba
—la barba de Aarón—
hasta el borde de sus vestiduras.

3 Es como el rocío del Hermón
que cae sobre las montañas de Sión.
Allí el Señor da su bendición,
la vida para siempre.
Gloria al Padre...

Contemplemos la Palabra

Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ¿Qué espacio (diario, semanal, mensual) tiene la lectura de la Palabra de Dios en la vida de sus familias?

- ¿La participación en su familia de la celebración Eucarística dominical es una tradición que se vive con fidelidad?. Compartan experiencias sobre esta pregunta.
- ¿Qué momentos de oración en común se están dando en su familia a nivel diario y semanal? ¿Desde cuándo estos momentos forman parte de su vida en familia?
- ¿Qué lugar ocupa en sus familias la solidaridad con los pobres?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Realizar una cartelera con el título: “Gracias Señor por mis familiares ancianos”, conseguir marcadores de colores.

La familia renovada desde el Espíritu Santo

Encuentro No. 18

La Familia de Zacarías e Isabel: los ancianos verán visiones
(Lucas 1, 5-25)



“No tengas miedo, Zacarías, que tu petición ha sido escuchada, y tu mujer Isabel te dará un hijo, a quien llamarás Juan. Te llenará de gozo y alegría y muchos se alegrarán de su nacimiento”. (Lucas 1, 13-14)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

- V: Bendecid, oh Señor, las familias, Amén.
- R: Bendecid, oh Señor, la mía, también.

Canto:

El Espíritu de Dios
Está en este lugar
El Espíritu de Dios
Se mueve en este lugar

Está aquí para consolar
Está aquí para liberar
Está aquí para guiar
El Espíritu de Dios está aquí

El Espíritu de Dios
Está en este lugar
El Espíritu de Dios
Se mueve en este lugar

Está aquí para consolar
Está aquí para liberar

Está aquí para guiar
El Espíritu de Dios está aquí

Coro:
Quédate en mí, Quédate en mí
Toca mi mente, mi corazón
Llena mi vida de tu amor

Quédate en mí, Santo Espíritu
Quédate en mí

Quédate en mí, Quédate en mí
Toca mi mente, mi corazón
Llena mi vida de tu amor

Quédate en mí, Santo Espíritu
Quédate en mí.

Ambientación

El animador tiene una cartelera con el título: "Gracias Señor por mis familiares ancianos", a cada miembro se le pide que con el marcador escriba los nombres de sus abuelos maternos y paternos. Terminados de colocar los nombres, dialogamos: ¿Cómo es mi relación actual con mis familiares ancianos que aún están con vida? ¿Me acuerdo y oro por mis familiares ancianos que ya descansan en Dios? ¿Cuáles son las mayores enseñanzas de los mayores en mi familia?

Enseñanza principal del encuentro

Zacarías e Isabel son una típica familia judía formada por una pareja, hombre y mujer, personas justas, que siempre tuvieron una relación muy cercana a Dios y creyeron en las promesas. Siempre fueron fieles a la alianza y esperaban ansiosos que algún día, Dios les regalara una descendencia. Pasaron muchos años para que esto se hiciera realidad. Y un día Dios se acuerda de ellos y les regala a Juan, cuando ya eran unos ancianos. El texto de San Lucas nos muestra la alegría y el gozo con el cual vivieron Zacarías e Isabel, sus familiares y amigos, la llegada de Juan.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

Invocación al Espíritu Santo

“Oh Dios, de quién procede toda paternidad en el cielo y en la tierra; Padre, que eres Amor y Vida, concede, la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación en el amor de pareja y en la educación de sus hijos”. Amén

Leamos la Palabra

¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas 5, 5-25

5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote, llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una mujer descendiente de Aarón, que se llamaba Isabel; 6. los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin tacha en todos los mandamientos y preceptos del Señor.

7 No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos de avanzada edad. 8. Sucedió que, mientras oficiaba delante de Dios, en el turno de su grupo, 9. le tocó en suerte, según el uso del servicio sacerdotal, entrar en el Santuario del Señor para quemar el incienso.

10 Toda la multitud del pueblo estaba fuera en oración, a la hora del incienso.

11 Se le apareció el Ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso.

12 Al verle Zacarías, se turbó, y el temor se apoderó de él.

13 El ángel le dijo: «No tengas miedo, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada; Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Juan; 14 será para ti gozo y alegría, y muchos se gozarán en su nacimiento, 15 porque será grande ante el Señor; no beberá vino ni licor; estará lleno de Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, 16 y a muchos de los hijos de Israel, les convertirá al Señor su Dios, 17 e irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y a los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.»

18 Zacarías dijo al ángel: «¿En qué lo conoceré? Porque yo soy viejo y mi mujer avanzada en edad.»

19 El ángel le respondió: «Yo soy Gabriel, el que está delante de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta buena nueva.

20 Mira, te vas a quedar mudo y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no diste crédito a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.»

21 El pueblo estaba esperando a Zacarías y se extrañaban de su demora en el Santuario. 22 Cuando salió, no podía hablarles, y comprendieron que había tenido una visión en el Santuario; les hablaba por señas, y permaneció mudo. 23 Y sucedió que cuando se cumplieron los días de su servicio, se fue a su casa.

24 Días después, concibió su mujer Isabel; y se mantuvo oculta durante cinco meses 25 diciendo: «Esto es lo que ha hecho por mí el Señor en los días en que se dignó quitar mi oprobio entre los hombres.»

Palabra del Señor

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ¿Quién era Zacarías, cuál era su oficio?
- Su mujer Isabel, ¿Qué dificultad tenía?
- ¿Qué le sucedió a Zacarías en el Templo?
- ¿Qué dijo el ángel a Zacarías?

- ¿Qué derramará Dios sobre el niño?

Memoricemos esta Palabra

“No tengas miedo, Zacarías, que tu petición ha sido escuchada, y tu mujer Isabel te dará un hijo, a quien llamarás Juan. Te llenará de gozo y alegría y muchos se alegrarán de su nacimiento”. (Lucas 1, 13-14)

Meditemos la Palabra:

Después un breve prólogo (ver Lucas 1,1-4), comienza este relato con estas palabras: “Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote, llamado Zacarías... casado con una mujer descendiente de Aarón, que se llamaba Isabel” (v.5).

Una vez que se menciona la época y se presentan la pareja de Zacarías e Isabel, se narra la concepción milagrosa de Juan Bautista, el precursor del Mesías.

Releyendo el texto podríamos descubrir algunos puntos que el evangelista acentúa:

1. La “Buena Nueva” para una pareja

Dios actúa dentro de la realidad concreta de una pareja que tiene todos los títulos para ser considerada “santa” (ver 1,6) pero que ve empañada la felicidad de su hogar por una desgracia: no pueden tener hijos, ante todo por causa de la esterilidad pero también ahora por la vejez (ver 1,7).

El anuncio que cambia la situación de Zacarías e Isabel, y que es también el comienzo de una serie de acciones salvíficas de Dios en una nueva y definitiva etapa de la historia, es calificado de “Buena Noticia” (1,19). Esta es la primera buena noticia que se anuncia de parte de Dios. El gozo que trae la realización de lo anunciado lo vemos expresado en las palabras de Isabel al final del evento: “El Señor se dignó quitar mi oprobio entre los hombres” (1,25).

2. Las actitudes de una familia que sabe esperar las promesas del Señor

Ya que Zacarías y el pueblo en oración en el Templo representan al Israel que espera la venida del Mesías, podemos ver cómo sus actitudes corresponden a las que debe tener una familia que espera en las promesas del Señor.

Aprendamos de ellos estas tres actitudes:

Confiar en el Señor (1,12-13): Es el Ángel el que le dice “no temas”, invitándolo así a dejar a un lado el miedo y la confusión que se siente cuando no se ve claro el futuro, para confiar y tener seguridad sólo en Dios. La espera debe estar sostenida por la confianza en Dios.

Orar al Señor (1,8-10.13): Por la oración en el Templo, Zacarías y el pueblo le recuerdan a Dios su pacto y su fidelidad, su compromiso para intervenir por su pueblo. Zacarías como sacerdote unió a esta oración las expectativas concretas de este pueblo y también sus propias necesidades. Dios lo escuchó: “Tu petición ha sido escuchada” (v.13). También en la oración Isabel toma conciencia de la manera como Dios ha respondido a la oración (ver 1,25).

Creer en el Señor. El Ángel le dice a Zacarías: “mis palabras... se cumplirán a su tiempo”, y le da un signo: “no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas” (1,20). La actitud de Zacarías, que le merece el reproche del Ángel “no diste crédito a mis palabras”, es exactamente contraria a la de María: “Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor” (1,45). Hay que creer en la eficacia de la Palabra de Dios.

Estas tres actitudes que caracterizan a estos personajes que representan la etapa final del largo Adviento del pueblo de Israel, tienen un fundamento que está enunciado en una promesa: “Será para ti gozo y alegría, y muchos se alegrarán con su nacimiento” (1,14).

El don de la vida que nace trae “alegría” y la “exultación” a quien lo sabe acoger. El Evangelio es invitación a la alegría plena y auténtica. Y de esto nos da ejemplo el pueblo que acoge la obra salvífica de Dios a lo largo de todo el Evangelio (ver el caso de María, 1,48; de los parientes de Isabel, 1,58; de los pastores y de todo el pueblo, 2,19; de los discípulos, 10,17; de Jesús, 10,21).

3. El perfil del hijo

La respuesta de Dios a la oración de Zacarías es el don de un hijo. Con este don Dios no sólo ha respondido a la petición personal de un hombre atribulado por no haber tenido hijos, sino también a la oración del pueblo en el Templo que suplica la venida del Mesías. El niño que viene es precisamente el precursor del Mesías: Juan.

En el relato de hoy vemos cómo se describe cuidadosamente la persona y la misión de Juan.

La persona de Juan

Notemos las cuatro características de la persona de Juan que el Ángel Gabriel enuncia:

- (1) “será grande” (1,15a);
- (2) “no beberá vino ni licor” (1,15b);
- (3) “estará lleno de Espíritu Santo ya desde el seno de su madre” (1,15c);
- (4) “irá delante... con el espíritu y el poder de Elías” (1,17).

Observemos, sobre todo, que Dios prepara a sus enviados. En el caso de Juan, se ve que ya desde el período prenatal Dios posa su mano sobre él (1,66) para santificarlo con su Santo Espíritu.

La misión de Juan

La misión de Juan está enunciada en esta frase: “preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” (1,17). “Bien dispuesto” quiere decir “abierto a Dios en un camino de conversión”.

La misión de Juan consiste en hacer que todos se interesen por la voluntad de Dios y caminen según sus criterios, dándole así una orientación nueva y profunda al corazón:

(1) en la relación con Dios: “a muchos de los hijos de Israel, les convertirá al Señor su Dios” (1,16);

(2) en la relación con los otros, especialmente la relación familiar: “hacer volver los corazones de los padres a los hijos” (1,17). ¡La conversión comienza por la casa!

Con el anuncio del nacimiento del precursor del Mesías, se avisa que está llegando el nuevo tiempo largamente esperado. El gran gozo que inundó vida de un par de ancianos, Zacarías e Isabel, que hallaron respuesta a sus oraciones, será también el nuestro si le damos continuidad a sus actitudes en nuestras vidas.

El Papa Francisco nos enseña

“Tener un lugar a donde ir, se llama Hogar. Tener personas a quien amar, se llama Familia, y tener ambas se llama Bendición.”

Oremos con la Palabra

En un clima de oración, cada miembro de la pequeña comunidad orará en silencio por sus familiares mayores que viven o ya han muerto. Se deja un espacio para la oración personal, luego, entonamos todos la siguiente oración del Papa Francisco por los ancianos:

“Oremos por nuestros abuelos, nuestras abuelas, que tantas veces han tenido un papel heroico en la transmisión de la fe en tiempo de persecución. Cuando papá y mamá no estaban en casa y también cuando tenían ideas extrañas, que la política de aquel tiempo enseñaba, han sido las abuelas las que han transmitido la fe. Cuarto mandamiento: es el único que promete algo a cambio. Es el mandamiento de la piedad. Ser piadoso con nuestros antepasados. Pidamos hoy la gracia a los viejos Santos - Simeón, Ana, Policarpo y Eleazar - a tantos viejos Santos: pidamos la gracia de custodiar, escuchar y venerar a nuestros antepasados, a nuestros abuelos”. Amén.

Contemplemos la Palabra

Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ¿Cómo vivimos las situaciones negativas al interior de nuestra familia?
- ¿Qué nos enseñan las actitudes de Zacarías?
- A la luz de la predicación de Juan: ¿Cómo están llamadas a ser las relaciones al interior de la familia?
- ¿Cómo acojo las buenas noticias que el Señor me da a través de su Palabra (en la Sagrada Escritura y por la voz de sus mensajeros)?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Preparar una cartelera con el título: ¡En mi familia los jóvenes pertenecen al Señor!
y conseguir marcadores de colores.

La familia renovada desde el Espíritu Santo

Encuentro No. 19

¡Joven, Levántate! ¡Vive la alegría de tener una familia!
(Marcos 5,21-24...35-42).



“Talitha qumi, Niña te lo digo a ti, levántate!”
(Marcos 5, 41)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

- V: Bendecid, oh Señor, las familias, Amén.
- R: Bendecid, oh Señor, la mía, también.

Canto:

JESUCRISTO ME DEJÓ INQUIETO
SU PALABRA ME LLENO DE LUZ.
NUNCA MÁS YO PUDE VER EL
MUNDO
SIN SENTIR AQUELLO QUE SINTIÓ
JESÚS.

Yo vivía muy tranquilo y descuidado
y pensaba haber cumplido mi deber.

Muchas veces yo pensaba equivocado
contentarme con la letra de la ley,
más después que mi Señor pasó
nunca más mi pensamiento descansó.

Yo creía estar seguro y realizado
y dejaba descargar mi corazón.

Y siguiendo por la vía equivocada
cosechaba en mi vida una ilusión.

Mas después que mi Señor pasó
mi ilusión y mi engaño se acabó.

Sigo a veces intranquilo por la vida,
sin respuestas al que viene a preguntar.

Mucha gente aún se encuentra
adormecida
y sin ganas de saber, ni de llegar.

Más yo sé que Él volverá a pasar
y el descanso en inquietud Él va a
cambiar.

Ambientación

Al igual que en el encuentro anterior, el animador tiene preparada una cartelera con el título: ¡En mi familia los jóvenes pertenecen al Señor! Cada miembro de la pequeña comunidad, escribirá los nombres de los jóvenes de sus familias. Dialogamos: ¿Cómo es la relación de los adultos y los jóvenes en nuestra familia? ¿Qué esfuerzos

hacemos como familia para la educación cristiana de nuestros jóvenes? ¿Valoramos las ideas y los sueños de los jóvenes de nuestras familias?

Enseñanza principal del encuentro

Jesús era un misionero itinerante. Su vida de predicación la vivió metido siempre en la vida del pueblo de Israel y de una variedad enorme de familias que vivían, como ha sucedido siempre en la historia de la humanidad, con muchos deseos de felicidad pero siempre en medio de necesidades y limitaciones. Jesús siempre vivió atento a esas necesidades particularmente cuando traían sufrimiento a las familias. El texto de San Marcos, de este Encuentro No. 19, nos muestra a Jesús atento al sufrimiento de Jairo, jefe de una sinagoga, que tenía gravemente enferma a su hija. Jesús le da ánimo, viendo su gran fe, y a pesar de la desconfianza de la gente, le entrega sana su hija a Jairo para alegría de toda su familia. Fueron los jóvenes que Jesús curó y sigue curando, de toda clase de dolencia, para alegría de sus familias.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

Invocación al Espíritu Santo

"Oh Dios, de quién procede toda paternidad en el cielo y en la tierra; Padre, que eres Amor y Vida, concede, la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación en el amor de pareja y en la educación de sus hijos". Amén

Leamos la Palabra

¿Qué dice la Palabra de Dios?

Marcos 5,21-24...35-42

21 Jesús atravesó, de nuevo [en barca], a la otra orilla, y se reunió junto a él un gran gentío. Estando a la orilla del lago, 22 llega un jefe de la sinagoga llamado Jairo, y al verlo se postra a sus pies 23 y le suplica insistentemente:

—Mi hijita está agonizando. Ven y pon las manos sobre ella para que se sane y conserve la vida.

24 Se fue con él. Le seguía un gran gentío que lo apretaba por todos lados.

35 Aún estaba hablando cuando llegan los enviados del jefe de la sinagoga para decirle: —Tu hija ha muerto. No sigas molestando al Maestro.

36 Jesús, escuchando lo que hablaban, dijo al jefe de la sinagoga: —No temas, basta que tengas fe.

37 No permitió que lo acompañase nadie, salvo Pedro, Santiago y su hermano Juan. 38 Llegan a casa del jefe de la sinagoga, ve el alboroto y a los que lloraban y gritaban sin parar.

39 Entra y les dice:

—¿A qué viene este alboroto y esos llantos? La muchacha no está muerta, sino dormida.

40 Se reían de él. Pero él, echando afuera a todos, tomó al padre, a la madre y a sus compañeros y entró adonde estaba la muchacha. 41 Agarrando a la muchacha de la mano, le dice

—Talitha qumi, que significa: Niña te lo digo a ti, ¡levántate!

42 Al instante la muchacha se levantó y se puso a caminar —tenía doce años—. Ellos quedaron fuera de sí del asombro.

Palabra del Señor

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ¿Dónde se encontraba Jesús y con quién?
- ¿Quién se acerca a Jesús, qué hacía, qué le pide?
- ¿Quiénes siguieron a Jesús?
- ¿Qué y quiénes vinieron al encuentro con Jairo y qué le dijeron?
- ¿Qué pregunta hizo Jesús a las personas que estaban en la casa?
- ¿Quiénes entraron con Jesús a la habitación de la niña?

- ¿Cuáles fueron las palabras de Jesús?

Memoricemos esta Palabra

“Talitha qumi, Niña te lo digo a ti, ¡levántate!” (Marcos 5, 41)

Meditemos la Palabra:

El texto de Marcos nos presenta en esta ocasión a una familia cuyo padre, Jairo es Jefe de la sinagoga donde se encuentra Jesús, Jairo tiene una gran necesidad de su familia, su hija se encuentra gravemente enferma y por eso busca a Jesús a quien él ha visto curar a los enfermos y poner un cuidado especial para los niños y para los jóvenes. Y Jesús escucha a Jairo con atención.

La hija de Jairo muere después de doce años de vida. Pero la fe de Jairo hace que Jesús retome el camino hacia su casa donde insistentemente lo invita Jairo. La multitud que seguía a Jesús no es invitada a entrar a la casa de Jairo porque con su risa manifiestan su falta de fe. Pero la fe de Jairo, padre de la familia, unida al amor de Jesús por la vida permite a la joven levantarse de la muerte. El hecho de que la niña comience a caminar es un signo de libertad en cuanto tiene la posibilidad de comenzar un nuevo camino. La joven recibe de nuevo el gran don de la vida y el don de la libertad que esta íntimamente unida a la vida.

El ser humano, especialmente de los jóvenes, se sienten mal ante el misterio de la muerte. Nos da miedo lo desconocido. Nos aterra despedirnos para siempre de nuestros seres queridos para adentrarnos, en la soledad más absoluta en un mundo oculto en que no sabemos exactamente qué es lo que nos espera.

Por otra parte, incluso en estos tiempos de indiferencia e incredulidad, la muerte sigue envuelta en una atmosfera religiosa. Ante el final se despierta en no pocos el recuerdo de Dios o las imágenes que cada uno nos hacemos de Él. De alguna manera la muerte desvela nuestra secreta creación con el creador, bien sea de abandono confiado, de inquietud ante el posible encuentro con su misterio o de rechazo abierto a toda transcendencia.

Es curioso observar que son bastantes lo que asocian la muerte con Dios, como si esta fuera algo ideado por Él para asustarnos o para hacernos caer un día en sus

manos. Dios sería un personaje siniestro que nos deja en libertad durante unos años, pero que nos espera al final en la oscuridad de esa muerte tan temida.

Sin embargo, la tradición bíblica insiste una y otra vez de que Dios no quiere la muerte. El ser humano fruto del amor infinito de Dios, no ha sido pensado ni creado para terminar en la nada. La muerte no puede ser la intención última del proyecto de Dios sobre el hombre.

La actuación de Jesús agarrando con su mano a la joven muerta para rescatarla de la muerte es un signo visible de la acción de Dios dispuesto a salvar de la destrucción al ser humano. Y este es el proyecto de Dios para todos: ¡vida nueva para todos! ¡vida para toda la familia! ¡El Dios en quién nosotros creemos es el Dios de la vida, no el Dios de muertos! ¡el proyecto de Dios es vida plena para todos los jóvenes!.

¡Joven levántate!, ¡Sigue haciendo lío! ¡Se libre! ¡Atrévete a ser feliz!

El Papa Francisco nos enseña

“Cada joven tiene que aprender a descubrir lo que puede contaminar su corazón, formarse una conciencia recta y sensible, capaz de “discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto” (Romanos 12, 2). Si hemos de estar atentos y cuidar adecuadamente la creación para que el aire, el agua, los alimentos no estén contaminados, mucho más tenemos que cuidar la pureza de lo más precioso que tenemos: Nuestros corazones y nuestras relaciones. Esta “ecología humana” ayudara a los jóvenes a respirar el aire puro que proviene de las cosas bellas, del amor verdadero, de la santidad”. Papa Francisco mensaje para la JMJ 2015

Oremos con la Palabra

En un clima de oración, cada miembro de la pequeña comunidad orará en silencio por sus familiares jóvenes. Se deja un espacio para la oración personal, luego, entonamos todos la siguiente oración del Santo Padre Juan Pablo II por los jóvenes:

Señor Jesucristo

conserva a nuestros jóvenes en tu amor.

Haz que oigan tu voz

y crean en lo que dices,

porque sólo tú tienes
palabras de vida eterna. Enséñales cómo profesar su fe,
cómo dar su amor,
cómo comunicar su esperanza
a los demás.
Hazlos testigos convincentes
de tu Evangelio,
en un mundo que tanto necesita
de tu gracia que salva.
Haz de ellos el nuevo pueblo
de las Bienaventuranzas,
para que sean la sal de la tierra
y la luz del mundo
al inicio del tercer milenio cristiano.
María, Madre de la Iglesia,
protege y guía
a todos los muchachos y muchachas
del siglo XXI.
Abrazalos a todos
en tu corazón materno.
Amén.

Contemplemos la Palabra

Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ¿Qué enseñanza nos deja la actitud de Jairo que intercede por la salud de su joven hija ante Jesús?

- ¿Cómo hacer para que nuestras familias se preocupen por todas las dimensiones de la vida de sus jóvenes hijos?
- ¿Qué enseñanza nos deja el hecho de que Jesús de una segunda oportunidad de vida a los jóvenes?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Realizar una cartelera con el título: “Bendice y cuida nuestros niños Señor”, llevar marcadores de colores.

La familia renovada desde el Espíritu Santo

Encuentro No. 20

Los niños en la familia, modelo y evocación
del Reino de Dios
(San Mateo: 19, 13-15).



“Dejen a los niños y no les impidan que se acerquen a mí, porque el
Reino de los cielos pertenece a los que son como ellos”.
(Mateo 19, 14)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

- V: Bendecid, oh Señor, las familias, Amén.
- R: Bendecid, oh Señor, la mía, también.

Canto:

Que canten los niños, que alcen la voz,
que hagan al mundo escuchar;
que unan sus voces y lleguen al sol;
en ellos está la verdad.
que canten los niños que viven en paz
y aquellos que sufren dolor;
que canten por esos que no cantarán
porque han apagado su voz...

"yo canto para que me dejen vivir".
"yo canto para que sonría mamá".
"yo canto por que sea el cielo azul".
"y yo para que no me ensucien el mar".
"yo canto para los que no tienen pan".
"yo canto para que respeten la flor".

"yo canto por que el mundo sea feliz".
"yo canto para no escuchar el cañón".

Repite primera parte...

"yo canto por que sea verde el jardín".
"y yo para que no me apaguen el sol".
"yo canto por el que no sabe escribir".
"y yo por el que escribe versos de amor".
"yo canto para que se escuche mi voz".
"y yo para ver si les hago pensar".
"yo canto porque quiero un mundo feliz".
"y yo por si alguien me quiere escuchar".
Repite primera parte hasta el final.

Ambientación

El animador tiene una cartelera con el título: "Bendice y cuida nuestros niños Señor", a cada miembro se le pide que con el marcador escriba los nombres de niños y niñas de sus familias. Terminados de colocar los nombres, dialogamos: ¿Cómo es mi relación actual los niños en mi familia? ¿Me preocupo por la formación cristiana de los niños de mi familia?

Enseñanza principal del encuentro

Lo mismo que sucedía en el encuentro de Jesús con los jóvenes sucedía con los niños. Jesús amaba y ama especialmente a los niños. “A ellos les pertenece el Reino de Dios”. Por eso hay que cuidarlos con especial cariño. ¡Y hay del que los escandalice! La familia tiene que dedicarles lo mejor. Y son fuente de múltiples enseñanzas para llevar una vida como la ha soñado Dios para todos: ¡sean como los niños! Especialmente aprendan a tener un corazón de niños: confiados totalmente en nuestro Padre Dios y aprendan a tener siempre los ojos limpios como ellos.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

Invocación al Espíritu Santo

“Oh Dios, de quién procede toda paternidad en el cielo y en la tierra; Padre, que eres Amor y Vida, concede, la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación en el amor de pareja y en la educación de sus hijos”. Amén

Leamos la Palabra

¿Qué dice la Palabra de Dios?

Mateo 19,13-15

13 Entonces le llevaron unos niños para que pusiera las manos sobre ellos y pronunciara una oración. Los discípulos los reprendían. 14 Pero Jesús dijo:

—Dejen a los niños y no les impidan que se acerquen a mí, porque el Reino de los cielos pertenece a los que son como ellos.

15 Entonces puso las manos sobre ellos y se fue.

Palabra del Señor

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ¿A quiénes le llevaron a Jesús y para qué?

- ¿Quiénes y qué hacían los que estaban con Jesús?
- ¿Cuál fue la respuesta de Jesús y qué hacía con los niños?

Memoricemos esta Palabra

“Dejen a los niños y no les impidan que se acerquen a mí, porque el Reino de los cielos pertenece a los que son como ellos”. (Mateo 19, 14)

Meditemos la Palabra:

Este encuentro nos ayuda a tener una visión del Reino de Dios desde la óptica de los niños y al mismo tiempo a descubrir la importancia que Jesús les da a los mismos en el conjunto de la sociedad, particularmente la familia. Por otra parte, sorprende la exquisita sencillez y la profundidad de este texto. Mateo sigue mostrando la centralidad del Reino en la propuesta de Jesús y por lo tanto en la vida de sus discípulos.

En torno a la figura del niño hoy el evangelio nos presenta dos actitudes opuestas:

- Los discípulos “les reñían” (19,13).
- Jesús los acogía, “les imponía las manos” (19,15).

Frente al comportamiento tosco de resistencia de los discípulos quienes –claramente fuera de la nueva óptica del Reino– siguen viendo a los niños como aquellos inquietos que con frecuencia están neceando o siendo impertinentes (además, la sociedad antigua los veía como insignificantes e irrelevantes en la vida social), Jesús les concede el gesto de bendición que suplican sus padres.

“Para que les impusiera las manos y orase... Después de imponerles las manos, se fue de allí” (19, 13. 15). A Jesús se le pide que haga, y efectivamente lo hace, un gesto de oración que encierra actitudes de receptividad, respeto, aceptación, protección y comunión con los pequeños.

Este comportamiento del Maestro inaugura el compromiso que caracterizará a su Iglesia con los indefensos, los vulnerables y todos aquellos que están por vivir todas las etapas de su desarrollo bajo la protección y apoyo de los mayores.

La enseñanza de Jesús se desarrolla en las dos frases que están en el corazón del texto:

(1) “Dejen que los niños vengan a mí, no se lo impidan” (19,14ª).

Jesús corrige el comportamiento discriminatorio de sus discípulos. Al mismo tiempo les pide que se ocupen de aproximar a los niños a Él. El Maestro ha venido a incluir y a superar toda exclusión.

(2) “De los que son como éstos es el Reino de los Cielos” (19,14b).

Jesús les da un buen argumento que explica el porqué de su novedoso comportamiento: el niño es modelo de quien está preparado para acoger las bendiciones del Reino de los Cielos.

Las actitudes propias de la tierna edad, en la que se necesita todo tipo de ayuda, en la que no hay méritos de los cuales enorgullecerse, en la que se depende de otro, constituyen el estado ideal de un discípulo, ya que se dispone de la máxima apertura para acoger la acción novedosa del Reino que hace desarrollar la vida en la dirección del proyecto para que la fue creada de manera total y como un don.

El Papa Francisco nos enseña

“Preocuparse por todos, por cada uno, con amor, especialmente por los niños, los ancianos, quienes son más frágiles y a que a menudo se quedan en la periferia de nuestro corazón. Es preocuparse uno del otro en la familia: los cónyuges se guardan recíprocamente y luego, como padres, cuidan de sus hijos, y con el tiempo, también los hijos se convertirán en cuidadores de los padres”.

Oremos con la Palabra

En un clima de oración, cada miembro de la pequeña comunidad orará en silencio por los niños y las niñas de nuestras familias. Se deja un espacio para la oración personal, luego, entonamos todos la siguiente oración del Papa Francisco por los niños:

Quiero pedir por los niños que dejan
sus dedos llenos de chocolate en todo lo que tocan,
que saltan en los charcos
y arruinan sus pantalones nuevos,

que comen dulces antes de la comida y
que nunca encuentran sus zapatos en la mañana..
Quiero pedir por los niños que miran
a los fotógrafos desde atrás de los alambres de púas,
que nunca han caminado por la calle
con un par de zapatos nuevos,
que nunca han jugado "encantados"
y que han nacido en lugares a donde
nosotros jamás nos acercaríamos,
que es donde probablemente morirán.

Quiero pedir por los niños que nos dan
besos pegoteados de caramelo y ramos de flores,
que duermen con su perro
y quieren enterrar a sus pescaditos,
que nos abrazan muy fuerte y que olvidan
su dinero para la merienda,
que riegan la pasta de dientes por todo el baño,
que observan con ojos asombrados
a su padre cuando se afeita y
a su madre mientras se maquilla,
que hacen ruido cuando toman la sopa...

Y también quiero pedir por los niños que
nunca han comido postre, que no tienen cobija favorita
que llevar a todos lados,

que ven a sus padres sufrir,
que se acercan a nuestros coches en cada
cruceiro pidiendo con sus ojos,
que no tienen baños para asearse,
y cuyas fotos aparecen en las estaciones
de policía y no en las oficinas de sus padres...

Quiero pedir por los niños cuyas pesadillas
suceden a plena luz del día, que comen lo que encuentran,
que duermen bajo el cielo abrigados por
periódicos, que nunca han ido al dentista,
que no reciben mimos de nadie,
que van a dormir hambrientos
y despiertan hambrientos,
que no tienen dirección...

Quiero pedir por los niños
a quienes les gusta que los carguen
y por aquellos que tienen que ser cargados,
por los que se dan por vencidos y
por los que siguen luchando,
por los que no encuentran manos que tomar...

Por todos esos niños, Señor,
quiero pedir el día de hoy, porque
todos son valiosos, dan una nueva forma

de amor a nuestras vidas y una razón para vivir,
porque ellos nos hacen sentir la necesidad
de comprometernos a construir
un mundo más justo...

Rezo y pido por nuestros hijos,
los que nacieron y los que nacerán,
porque son la mejor esperanza para
nuestro mundo, la compensación de nuestro
trabajo, la realización de nuestros sueños
incompletos,
la garantía de nuestra inmortalidad...
y la muestra de que Dios no ha perdido
la esperanza en los hombres...

Por todos los hijos del mundo...
para que DIOS los bendiga con amor
y alegría.

Amén

Contemplemos la Palabra

Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ¿En mi experiencia cristiana, qué rasgos tengo de una espiritualidad de pobreza, pequeñez y necesidad absoluta de Dios, que son las características de la espiritualidad de los niños?
- ¿Hay en mí actitudes de soberbia, orgullo, autosuficiencia?

- ¿Por qué los niños son sujetos preferenciales de la misericordia de Dios? ¿Cuál es la tarea de toda familia y de toda comunidad cristiana?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.”

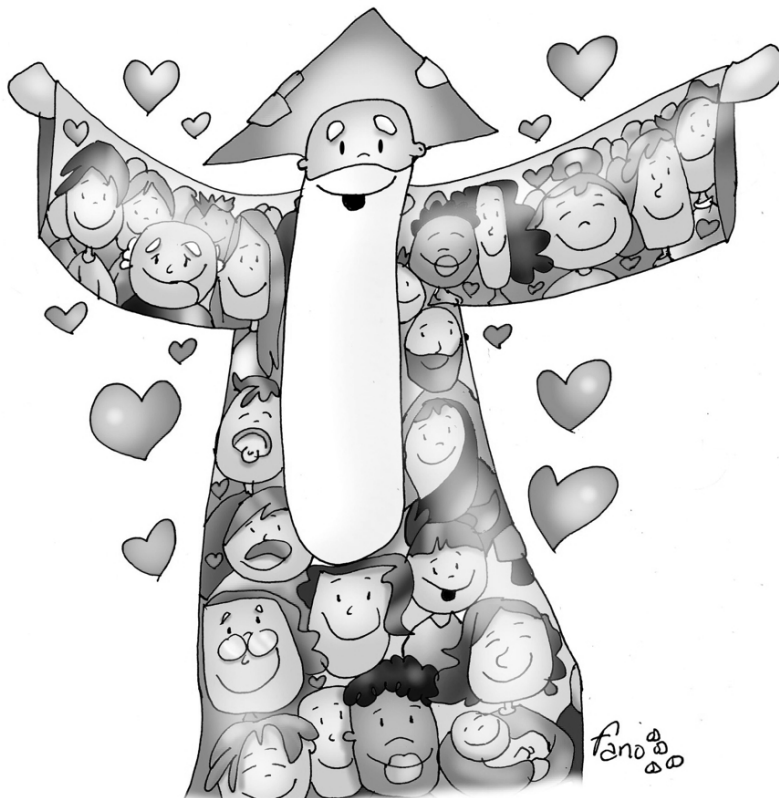
4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Realizar unas imágenes de Ángeles (pueden ser impresas o en bustos) y a los pies de los ángeles colocar los nombres de todos los miembros de la pequeña comunidad y el apellido de sus familias.

La familia renovada desde el Espíritu Santo

Encuentro No. 21

No duerme ni descansa el guardián de Israel
(Salmo 121).



“El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu vida.
El Señor guarda tus entradas y salidas ahora y por siempre”.
(Salmo 121, 5-6)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

- V: Bendecid, oh Señor, las familias, Amén.
- R: Bendecid, oh Señor, la mía, también.

Canto

Levanto los ojos a los montes
De donde me vendrá el auxilio
El Auxilio me viene de ti
Que hiciste el cielo y la tierra

No permitirás que resbale mi pie
Mi guardián no duerme
Mi guardián no duerme
No permitirás que resbale mi pie

Mi guardián no duerme
Mi guardián no duerme
No duerme ni reposa
El guardián de Israel
No duerme ni reposa mi guardián

El Señor está a mi derecha
El Señor me libra de todo mal
De día el sol no me hará dalo

A mi la luna de noche
De día el sol no me hará daño
Porque Él

No permitirá que resbale mi pie
Mi guardián no duerme
Mi guardián no duerme
No permitirá que resbale mi pie

Mi guardián no duerme
Mi guardián no duerme
No duerme ni reposa
El guardián de Israel
No duerme ni reposa mi guardián

No duerme ni reposa
El guardián de Israel
No duerme ni reposa mi guardián

Ambientación

El animador tiene preparadas unas imágenes de ángeles (pueden ser impresas o en bustos) y a los pies de los ángeles los nombres de todos los miembros de la pequeña comunidad y el apellido de sus familias. Dialogamos: ¿Qué sentimientos

generan en mí estas imágenes? ¿Cómo experimento en mi familia la protección de Dios?

Enseñanza principal del encuentro

Dios, nuestro Padre, quiso que su Hijo naciera y creciera en una familia. Y quiso que todo hombre y toda mujer tuvieran una familia, formada por un hombre y una mujer. Y todo lo creó para que ellos fueran felices. Y les puso como tarea que poblaran la tierra y se amaran y transformaran la creación para que todas las familias encontrarán en ella: lo necesario para vivir y para progresar. La familia fue el proyecto original de Dios nuestro Padre para todos los hombres y todas las mujeres. Y a su Iglesia le pidió y le sigue pidiendo que dedique lo mejor de sus servicios para que las familias sean felices y todos los niños y todos los jóvenes puedan encontrar en ellas un espacio para madurar en todos los aspectos de su vida y ser felices. Por eso Dios, nuestro Padre, ha querido convertirse “en el guardián de toda familia”, de todo hogar, de las familias completas y de las incompletas. Todas las familias pueden contar incondicionalmente con “este guardián”, día y noche.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

Invocación al Espíritu Santo

“Oh Dios, de quién procede toda paternidad en el cielo y en la tierra; Padre, que eres Amor y Vida, concede, la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación en el amor de pareja y en la educación de sus hijos”. Amén

Leamos la Palabra

¿Qué dice la Palabra de Dios?

Salmo 121

1 Levanto los ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio?

2 El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

3 No dejará que tropiece tu pie, no duerme tu guardián.

4 No duerme, ni dormita el guardián de Israel.

El Señor es tu guardián, el Señor es tu sombra, el Altísimo está a tu derecha;

5 de día el sol no te hará daño ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu vida.

6 El Señor guarda tus entradas y salidas ahora y por siempre.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

Cada uno elige un versículo del salmo. Lo aprende de memoria y lo dice en voz alta, no importa si se repite.

Memoricemos esta Palabra

“El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu vida.

El Señor guarda tus entradas y salidas ahora y por siempre”. (Salmo 121, 5-6)

Meditemos la Palabra:

Este salmo de confianza se compone de una proclamación inicial y de una canción a Dios como guardián permanente de todos, especialmente de la familia y su pueblo.

Sin duda alguna en el salmo domina el tema de Dios como guardián. Seis veces oímos el vocablo, sea como verbo o como sustantivo. Además hay que añadir la «sombra» protectora como título divino y la vigilancia permanente de quien no duerme ni descansa.

Por otra parte, las polaridades, son características de este salmo: sol y luna; día y noche, abarcando todo el tiempo; entradas y salidas como definición de toda la vida y actividad humana; ahora y por siempre: en el presente y en el futuro. En todos estos ámbitos actúa Dios como guardián. Su tutela es eficaz por ser el creador del cielo y de la tierra.

El discípulo de Jesús no tiene por que dirigir la mirada a los montes, morada de los dioses, en busca de protección.

Jesús pide al Padre que Él mismo nos guarde, como se lo pedimos en el Padre nuestro. Somos guardados y protegidos para una herencia imperecedera. La confianza total, como es la proclamada por este salmo, es madura cuando persiste en medio de las dificultades y a pesar de los conflictos. En circunstancias como éstas podemos orar con este salmo.

El Papa Francisco nos enseña

“El verdadero vínculo es siempre con el Señor. Todas las familias, tienen necesidad de Dios: todas, ¡todas! Necesidad de su ayuda, de su fuerza, de su bendición, de su misericordia, de su perdón. Y se requiere sencillez. ¡Para rezar en familia se requiere sencillez! Cuando la familia reza unida, el vínculo se hace fuerte”

Oremos con la Palabra

Como un signo de protección, vamos a rezar el “Ángel de mi guarda” por nuestras familias. Al finalizar todos leemos nuevamente el salmo 121.

Contemplemos la Palabra

Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ¿Somos conscientes que el Señor nos invita a todas las familias a poner siempre nuestra confianza en Él?
- ¿Con que frecuencia y de qué manera lo hacemos?
- ¿Recordamos en la vida diaria que el Señor es el guardián de nuestro hogar, de nuestra relación como pareja, de nuestros hijos, de las situaciones buenas y de los momentos difíciles?
- ¿Encontramos en este Salmo una posibilidad misionera particularmente con respecto a matrimonios y hogares que viven en dificultad y que no encuentran respuesta a sus necesidades a partir de sus esfuerzos meramente humano?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Preparar una cartelera de nuestra pequeña comunidad para la clausura parroquial, zonal y arquidiocesana.

Anexos de la Segunda Etapa del Evangelio de la Familia

Anexo N° 1

Clausura de la Segunda Etapa del Evangelio de la Familia

Las relaciones al interior de la familia cristiana

Somos familia que vive relaciones de vida, familia ¿Cómo vives?

¡Lectio Divina y Consagración de las Familias!

El Consejo de Pastoral prepara para esta clausura:

- Adecuar el lugar donde se va a vivir la clausura con carteleras que tengan las frases resaltadas de cada encuentro.
- Un altar adornado para la Palabra de Dios con velas y flores.
- Invita a las comunidades a traer sus carteleras de identificación.
- Invitar a las comunidades a traer para compartir en el ágape fraterno.

Desarrollo

- Animación musical por parte de los animadores del canto litúrgico de la parroquia.
- Entronización de la Palabra de Dios, introducida por una familia.
- Proclamación del texto Josué 24, 14-18 (Encuentro 16)
- Reflexión del párroco y personas competentes.
- Consagración de las familias por medio de una bendición.
- Animación musical.
- Compartir fraterno (ágape) de las comunidades.
- Bendición final.

Anexo N° 2
Misión Permanente 2015
Itinerario Completo del Evangelio de la Familia
Itinerario de la Familia

El mejor camino es el amor
1 Corintios (12, 31)

PRIMERA ETAPA:

LA IDENTIDAD DE LA FAMILIA CRISTIANA
¿SOMOS FAMILIA CRISTIANA?, FAMILIA ¿QUIÉN ERES TÚ?

Introducción: Tres buenas noticias

- 1) La familia de Adán: Dios nos llama a la vida en una familia (Génesis 1,26-31)
- 2) La familia de Nazaret: Dios ha nacido en una familia como la nuestra (Lucas 2,1-7)
- 3) La familia de la Iglesia: Dios nos llama a ser sus hijos (Romanos 8, 14-17)

Paso 1: Familia, tú eres cuna de la vida

- 4) La familia de Noé: semilla de una nueva creación (Génesis 7,1-7)
- 5) La familia de los discípulos de Jesús: semilla del Reino de Dios (Lucas 8, 19 - 21)

Paso 2: Familia, tú eres célula de una nueva sociedad

- 6) La familia de Abrahán, la promesa de una gran nación (Génesis 12,1-7)
- 7) La familia que se volvió un pueblo: Israel (Éxodo 1, 1-10)
- 8) Familia, escuela de valores (Proverbios 4, 1-10)
- 9) Familia, escuela de escucha del plan de Dios (Lucas 2,41-52)

Paso 3: Familia, tú eres casa de encuentro con Dios

- 10) La casa de Dios: lugar de encuentro de la Familia (Salmo 84)
- 11) La casa de Jesús: lugar de salvación (Marcos 2, 1-12)

Paso 4: Familia, Dios siempre está contigo

- 12) Dios es siempre fiel a su familia (Isaías 49, 7-16)
- 13) En la familia, Jesús se queda con nosotros (Lucas 24, 28 - 31)

Adviento - Navidad - Tiempo Ordinario I y Cuaresma
(Noviembre - Marzo)
Celebración Parroquial - Celebración Zonal
Celebración Arquidiocesana (Misa Crismal)

SEGUNDA ETAPA:

LAS RELACIONES AL INTERIOR DE LA FAMILIA CRISTIANA SOMOS FAMILIA QUE VIVE RELACIONES DE VIDA, FAMILIA ¿CÓMO VIVES?

Paso 5: La familia bajo el signo de la cruz:

- 14) La familia de Tobías – cuando las adversidades amenazan la unidad (Tobías 2,9-14)
- 15) La familia perseguida por culturas de muerte (Mateo 2,13-23)

Paso 6: La familia que nace de la Pascua:

- 16) La familia de Josué: opciones de fe que renuevan la alianza (Josué 24,14-18)
- 17) La familia cristiana vive de la Palabra, de la Eucaristía y se expresa en la solidaridad (Hechos 2, 42-47)

Paso 7: La familia renovada desde el Espíritu de Pentecostés:

- 18) La familia de Zacarías e Isabel: Los ancianos tendrán sueños (Joel 3,1 y Lucas 1,5-17)
- 19) ¡Joven, levántate! ¡Vive la alegría de tener una familia! (Marcos 5,21-24...35-42)
- 20) Los niños en la familia, modelo y evocación del Reino de Dios (Mateo 19,13-15)
- 21) No duerme ni descansa el guardián de Israel (Salmo 121)

Pascua
(Abril - Mayo)
Celebración Parroquial - Celebración Zonal
Celebración Arquidiocesana (Cuerpo del Señor)

TERCERA ETAPA:

ESPIRITUALIDAD Y MISIÓN DE LA FAMILIA EN LA IGLESIA SOMOS FAMILIA DISCÍPULA MISIONERA, FAMILIA ¿CUÁL ES TU MISIÓN?

Paso 8: Los rostros de toda familia cristiana: rasgos de una espiritualidad desde la familia

- 22) El rostro de la familia discípula: Martha, María y Lázaro (Lucas 10,38-42)
- 23) La comunión vivida en familia (Hechos 4, 32-35)
- 24) La familia es campo fecundo de servicios y ministerios (1 Corintios 12, 27-31)
- 25) La misión, vocación de la familia cristiana: el testimonio de Aquila y Priscila (Hechos 18,1-11)
- 26) La familia solidaria que Dios quiere (Isaías 58,6-12)
- 27) La familia de Cornelio, el rostro pluricultural de la fe (Hechos 10, 24-36)
- 28) La familia que como María lleva siempre Buenas Noticias (Lucas 1,39-56)

Paso 9: La familia católica:

- 29) La pareja, sacramento del amor de Cristo por su Iglesia (Efesios 5,22-33)
- 30) La familia abierta a la vida (Génesis 1,26- 28)

31) Fiel y responsable (Marcos 10, 1-12)

32) Escuela de fe y de oración (Deuteronomio 6, 1-9)

33) Iglesia Doméstica: La familia de Lidya (Hechos 16, 11 - 15)

34) La síntesis de las tres etapas: "el mejor camino" de la Familia Católica es el

Amor (1 Corintios 13, 1-13)

Tiempo Ordinario II

(Junio - Noviembre)

Celebración Parroquial - Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana (Asamblea Arquidiocesana)

Primera Etapa La identidad de la familia cristiana. ¡Somos familia cristiana!, familia ¿Quién eres tú?

Anexo N° 3

El mejor camino es el amor
1 Corintios (12, 31)

Comentario del "Papa Francisco a 1 Corintios, capítulo 13
(este comentario fue el tema de la homilía del Papa Francisco en el Consistorio en el cuál creo los nuevos cardenales el día sábado 14 de febrero del 2015)

Queridos hermanos cardenales

El cardenalato ciertamente es una dignidad, pero no una distinción honorífica. Ya el mismo nombre de «cardenal», que remite a la palabra latina «cardo - quicio», nos lleva a pensar, no en algo accesorio o decorativo, como una condecoración, sino en un perno, un punto de apoyo y un eje esencial para la vida de la comunidad. Sois «quicios» y estáis incardinados en la Iglesia de Roma, que «preside toda la comunidad de la caridad» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Lumen gentium*, 13; cf. Ign. Ant., *Ad Rom.*, Prólogo).

En la Iglesia, toda presidencia proviene de la caridad, se desarrolla en la caridad y tiene como fin la caridad. La Iglesia que está en Roma tiene también en esto un papel ejemplar: al igual que ella preside en la caridad, toda Iglesia particular, en su ámbito, está llamada a presidir en la caridad.

Por eso creo que el «himno a la caridad», de la primera carta de san Pablo a los Corintios, puede servir de pauta para esta celebración y para vuestro ministerio, especialmente para los que desde este momento entran a formar parte del Colegio Cardenalicio. Será bueno que todos, yo en primer lugar y vosotros conmigo, nos dejemos guiar por las palabras inspiradas del apóstol Pablo, en particular aquellas con las que describe las características de la caridad. Que María nuestra Madre nos ayude en esta escucha. Ella dio al mundo a Aquel que es «el camino más excelente» (cf. 1 Co 12,31): Jesús, caridad encarnada; que nos ayude a acoger esta Palabra y a seguir siempre este camino. Que nos ayude con su actitud humilde y tierna de madre, porque la caridad, don de Dios, crece donde hay humildad y ternura.

En primer lugar, san Pablo nos dice que la caridad es «magnánima» y «benevolente». Cuanto más crece la responsabilidad en el servicio de la Iglesia, tanto más hay que ensanchar el corazón, dilatarlo según la medida del Corazón de Cristo. La magnanimidad es, en cierto sentido, sinónimo de catolicidad: es saber amar sin límites, pero al mismo tiempo con fidelidad a las situaciones particulares y con gestos concretos. Amar lo que es grande, sin descuidar lo que es pequeño; amar las cosas pequeñas en el horizonte de las grandes, porque «non coerceri a maximo, contineri tamen a minimo divinum est». Saber amar con gestos de bondad. La benevolencia es la intención firme y constante de querer el bien, siempre y para todos, incluso para los que no nos aman.

A continuación, el apóstol dice que la caridad «no tiene envidia; no presume; no se engríe». Esto es realmente un milagro de la caridad, porque los seres humanos - todos, y en todas las etapas de la vida- tendemos a la envidia y al orgullo a causa de nuestra naturaleza herida por el pecado. Tampoco las dignidades eclesiásticas están inmunes a esta tentación. Pero precisamente por eso, queridos hermanos, puede resaltar todavía más en nosotros la fuerza divina de la caridad, que transforma el corazón, de modo que ya no eres tú el que vive, sino que Cristo vive en ti. Y Jesús es todo amor.

Además, la caridad «no es mal educada ni egoísta». Estos dos rasgos revelan que quien vive en la caridad está des-centrado de sí mismo. El que está auto-centrado carece de respeto, y muchas veces ni siquiera lo advierte, porque el «respeto» es la capacidad de tener en cuenta al otro, su dignidad, su condición, sus necesidades. El que está auto-centrado busca inevitablemente su propio interés, y cree que esto es normal, casi un deber. Este «interés» puede estar cubierto de nobles apariencias, pero en el fondo se trata siempre de «interés personal». En cambio, la caridad te des-centra y te pone en el verdadero centro, que es sólo Cristo. Entonces sí, serás una persona respetuosa y preocupada por el bien de los demás.

La caridad, dice Pablo, «no se irrita; no lleva cuentas del mal». Al pastor que vive en contacto con la gente no le faltan ocasiones para enojarse. Y tal vez entre nosotros, hermanos sacerdotes, que tenemos menos disculpa, el peligro de enojarnos sea mayor. También de esto es la caridad, y sólo ella, la que nos libra. Nos libra del peligro de reaccionar impulsivamente, de decir y hacer cosas que no están bien; y sobre todo nos libra del peligro mortal de la ira acumulada, «alimentada» dentro de ti, que te hace llevar cuentas del mal recibido. No. Esto no es aceptable en un hombre

de Iglesia. Aunque es posible entender un enfado momentáneo que pasa rápido, no así el rencor. Que Dios nos proteja y libre de ello.

La caridad, añade el Apóstol, «no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad». El que está llamado al servicio de gobierno en la Iglesia debe tener un fuerte sentido de la justicia, de modo que no acepte ninguna injusticia, ni siquiera la que podría ser beneficiosa para él o para la Iglesia. Al mismo tiempo, «goza con la verdad»: ¡Qué hermosa es esta expresión! El hombre de Dios es aquel que está fascinado por la verdad y la encuentra plenamente en la Palabra y en la Carne de Jesucristo. Él es la fuente inagotable de nuestra alegría. Que el Pueblo de Dios vea siempre en nosotros la firme denuncia de la injusticia y el servicio alegre de la verdad.

Por último, la caridad «disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites». Aquí hay, en cuatro palabras, todo un programa de vida espiritual y pastoral. El amor de Cristo, derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, nos permite vivir así, ser así: personas capaces de perdonar siempre; de dar siempre confianza, porque estamos llenos de fe en Dios; capaces de infundir siempre esperanza, porque estamos llenos de esperanza en Dios; personas que saben soportar con paciencia toda situación y a todo hermano y hermana, en unión con Jesús, que llevó con amor el peso de todos nuestros pecados.

Queridos hermanos, todo esto no viene de nosotros, sino de Dios. Dios es amor y lleva a cabo todo esto si somos dóciles a la acción de su Santo Espíritu. Por tanto, así es como tenemos que ser: incardinados y dóciles. Cuanto más incardinados estamos en la Iglesia que está en Roma, más dóciles tenemos que ser al Espíritu, para que la caridad pueda dar forma y sentido a todo lo que somos y hacemos. Incardinados en la Iglesia que preside en la caridad, dóciles al Espíritu Santo que derrama en nuestros corazones el amor de Dios (cf. Rm 5,5). Que así sea.

Anexo N° 4

Catequesis del Papa Francisco sobre la familia Audencia general del miércoles 4 de marzo del 2015

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La catequesis de hoy y la del miércoles próximo están dedicadas a los ancianos, que, en el ámbito de la familia, son los abuelos, los tíos. Hoy reflexionamos sobre la problemática condición actual de los ancianos, y la próxima vez, es decir el próximo miércoles, más en positivo, sobre la vocación contenida en esta edad de la vida.

Gracias a los progresos de la medicina la vida se ha alargado: pero la sociedad no se ha «abierto» a la vida. El número de ancianos se ha multiplicado, pero nuestras sociedades no se han organizado lo suficiente para hacerles espacio, con justo respeto y concreta consideración a su fragilidad y dignidad. Mientras somos jóvenes, somos propensos a ignorar la vejez, como si fuese una enfermedad que hay que mantener alejada; cuando luego llegamos a ancianos, especialmente si somos pobres, si estamos enfermos y solos, experimentamos las lagunas de una sociedad programada a partir de la eficiencia, que, como consecuencia, ignora a los ancianos. Y los ancianos son una riqueza, no se pueden ignorar.

Benedicto xvi, al visitar una casa para ancianos, usó palabras claras y proféticas, decía así: «La calidad de una sociedad, quisiera decir de una civilización, se juzga también por cómo se trata a los ancianos y por el lugar que se les reserva en la vida en común» (12 de noviembre de 2012). Es verdad, la atención a los ancianos habla de la calidad de una civilización. ¿Se presta atención al anciano en una civilización? ¿Hay sitio para el anciano? Esta civilización seguirá adelante si sabe respetar la sabiduría, la sabiduría de los ancianos. En una civilización en la que no hay sitio para los ancianos o se los descarta porque crean problemas, esta sociedad lleva consigo el virus de la muerte.

En Occidente, los estudiosos presentan el siglo actual como el siglo del envejecimiento: los hijos disminuyen, los ancianos aumentan. Este desequilibrio nos interpela, es más, es un gran desafío para la sociedad contemporánea. Sin embargo, una cultura de la ganancia insiste en presentar a los ancianos como un peso, un «estorbo». No sólo no producen, piensa esta cultura, sino que son una carga: en definitiva, ¿cuál es el resultado de pensar así? Se descartan. Es feo ver a los ancianos

descartados, es algo feo, es pecado. No se dice abiertamente, pero se hace. Hay algo de cobardía en ese habituarse a la cultura del descarte, pero estamos acostumbrados a descartar gente. Queremos borrar nuestro ya crecido miedo a la debilidad y a la vulnerabilidad; pero actuando así aumentamos en los ancianos la angustia de ser mal soportados y abandonados.

Ya en mi ministerio en Buenos Aires toqué con la mano esta realidad con sus problemas: «Los ancianos son abandonados, y no sólo en la precariedad material. Son abandonados en la egoísta incapacidad de aceptar sus límites que reflejan nuestros límites, en las numerosas dificultades que hoy deben superar para sobrevivir en una civilización que no les permite participar, dar su parecer, ni ser referentes según el modelo de consumo donde “sólo los jóvenes pueden ser útiles y pueden gozar”. Estos ancianos, en cambio, deberían ser, para toda la sociedad, la reserva de sabiduría de nuestro pueblo. Los ancianos son la reserva de sabiduría de nuestro pueblo. ¡Con cuánta facilidad se deja dormir la conciencia cuando no hay amor!» (Sólo el amor nos puede salvar, Ciudad del Vaticano 2013, p. 83). Y esto sucede. Cuando visitaba las residencias de ancianos, recuerdo que hablaba con cada uno y muchas veces escuché esto: «¿Cómo está usted? ¿Y sus hijos? Bien, bien. ¿Cuántos hijos tiene? Muchos. ¿Y vienen a visitarla? Sí, sí, siempre, sí, vienen. ¿Cuándo vinieron por última vez?». Recuerdo que una anciana me decía: «Ah, por Navidad». Y estábamos en agosto. Ocho meses sin recibir la visita de los hijos, ocho meses abandonada. Esto se llama pecado mortal, ¿entendido? En una ocasión, siendo niño, mi abuela nos contaba una historia de un abuelo anciano que al comer se manchaba porque no podía llevar bien la cuchara con la sopa a la boca. Y el hijo, o sea el padre de la familia, había decidido cambiarlo de la mesa común e hizo hacer una mesita en la cocina, donde no se veía, para que comiese solo. Y así no haría un mal papel cuando vinieran los amigos a comer o a cenar. Pocos días después, al llegar a casa, encontró a su hijo más pequeño jugando con la madera, el martillo y los clavos, haciendo algo, y le dijo: «¿Qué haces? Hago una mesa, papá. Una mesa, ¿para qué? Para tenerla cuando tú seas anciano, así tú podrás comer allí». Los niños tienen más conciencia que nosotros.

En la tradición de la Iglesia existe un bagaje de sabiduría que siempre sostuvo una cultura de cercanía a los ancianos, una disposición al acompañamiento afectuoso y solidario en esta parte final de la vida. Esa tradición tiene su raíz en la Sagrada Escritura, como lo atestiguan, por ejemplo, estas expresiones del Libro del Sirácides: «No desprecies los discursos de los ancianos, que también ellos aprendieron de

sus padres; porque de ellos aprenderás inteligencia y a responder cuando sea necesario» (Sir 8, 9).

La Iglesia no puede y no quiere conformarse a una mentalidad de intolerancia, y mucho menos de indiferencia y desprecio, respecto a la vejez. Debemos despertar el sentido colectivo de gratitud, de aprecio, de hospitalidad, que hagan sentir al anciano parte viva de su comunidad.

Los ancianos son hombres y mujeres, padres y madres que estuvieron antes que nosotros en el mismo camino, en nuestra misma casa, en nuestra diaria batalla por una vida digna. Son hombres y mujeres de quienes recibimos mucho. El anciano no es un enemigo. El anciano somos nosotros: dentro de poco, dentro de mucho, inevitablemente de todos modos, incluso si no lo pensamos. Y si no aprendemos a tratar bien a los ancianos, así nos tratarán a nosotros.

Un poco frágiles somos todos los ancianos. Algunos, sin embargo, son especialmente débiles, muchos están solos y con el peso de la enfermedad. Algunos dependen de tratamientos indispensables y de la atención de los demás. ¿Daremos por esto un paso hacia atrás? ¿Los abandonaremos a su destino? Una sociedad sin proximidad, donde la gratuidad y el afecto sin contrapartida —incluso entre desconocidos— van desapareciendo, es una sociedad perversa. La Iglesia, fiel a la Palabra de Dios, no puede tolerar estas degeneraciones. Una comunidad cristiana en la que proximidad y gratuidad ya no fuesen consideradas indispensables, perdería con ellas su alma. Donde no hay consideración hacia los ancianos, no hay futuro para los jóvenes

Anexo N° 5

Oración por las familias Canción del PADRE ZEZINHO

Que ninguna familia comience en cualquier de repente,
Que ninguna familia se acabe por falta de amor.
La pareja sea el uno en el otro de cuerpo y de mente
y que nada en el mundo separe un hogar soñador.

Que ninguna familia se albergue debajo del puente
y que nadie interfiera en la vida y en la paz de los dos.
Y que nadie los haga vivir sin ningún horizonte
y que puedan vivir sin temer lo que venga después.

La familia comience sabiendo por qué y donde va
y que el hombre retrate la gracia de ser un papá.
La mujer sea cielo y ternura y afecto y calor
y los hijos conozcan la fuerza que tiene el amor.

Benedicid oh Señor las familias, Amén.
Benedicid oh Señor la mía también.
Benedicid oh Señor las familias, Amén.
Benedicid oh Señor la mía también.

Que marido y mujer tengan fuerza de amar sin medida
y que nadie se vaya a dormir sin buscar el perdón.

Que en la cuna los niños aprendan el don de la vida,
la familia celebre el milagro del beso y del pan.
Que marido y mujer de rodillas contemplen sus hijos,
que por ellos encuentren la fuerza de continuar.

Y que en su firmamento la estrella que tenga más brillo
pueda ser la esperanza de paz y certeza de amar.
La familia comience sabiendo por qué y donde va
y que el hombre retrate la gracia de ser un papá.
La mujer sea cielo y ternura y afecto y calor
y los hijos conozcan la fuerza que tiene el amor.

Benedicid oh Señor las familias, Amén.

Benedicid oh Señor la mía también.

Benedicid oh Señor las familias, Amén.

Benedicid oh Señor la mía también

Benedicid oh Señor la mía también.